

(44)
1987 C.7

Política y Geoestrategia



SANTIAGO, CHILE, 1987

Política y Geoestrategia



Nº 44

SANTIAGO, CHILE, 1987

Publicación de la

ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y ESTRATÉGICOS

CONSEJO CONSULTIVO

Presidente:

Brigadier General Sr. JAIME NUÑEZ CABRERA

Vocales

Coronel de Aviación Sr. HERNÁN VERDEJO ROJAS
Coronel de Ejército Sr. LUIS BUSCO COSTA
Capitán de Navío Sr. GALO BARROS URZÚA
Coronel de Ejército Sr. JULIO VON CHRISMAR ESCUTI
Coronel de Carabineros Sr. SERGIO ESPINOZA ABURTO
Coronel de Aviación Sr. ENZO DI NOCERA GARCÍA

Director:

Capitán de Navío IM Sr. HUGO OPAZO STEVENTON

ACADEMIA NACIONAL DE
ESTUDIOS POLÍTICOS Y ESTRATÉGICOS
Eliodoro Yáñez 2760 — Teléfono 2315021
SANTIAGO - CHILE

Los conceptos, puntos de vista e ideas expuestos por los autores de los artículos que se publican, son de su exclusiva responsabilidad. Por lo tanto, no representan, necesariamente, la doctrina ni el pensamiento de la Academia.

La revista acepta la colaboración de los lectores reservándose el derecho de publicar o rechazar los artículos remitidos. Las colaboraciones enviadas no serán devueltas a sus autores.

La revista se encuentra a disposición de todas las Escuelas e Institutos extranjeros que la soliciten, ya sea mediante canje con publicaciones o por suscripción directa.

IMPRESO POR EDITORIAL UNIVERSITARIA

SUMARIO

- La importancia del cobre e influencia en el desarrollo nacional
Brigadier General Dn. *Rolando Ramos Muñoz* 5
- La ideología nacionalista y su proyección partidista en Chile 1925-1973
Jaime Etchepare J. - Víctor García U. - Mario Valdés U. 17
- Uso racional de energía en Chile
Comisión Nacional de Energía 31
- Oligarquías partidistas
Pablo Rodríguez Grez 45
- Tendencias futuras de las Alianzas Militares en el Atlántico y en el Pacífico
Mayor General Dn. *Agustín Toro Dávila* 49
- El caso boliviano: Un problema que no es tal
Contraalmirante Dn. *Francisco Ghisolfo Araya* 67

FE DE ERRATAS
REVISTA "POLÍTICA Y GEOESTRATEGIA" N° 43

Página 35

Dice: De acuerdo con el artículo 95 de la Constitución, el Consejo de Seguridad será presidido por el Presidente de la República y estará integrado por el Presidente del Senado y el de la Corte Suprema, y por el General Director de Carabineros...

Debe decir: De acuerdo con el artículo 95 de la Constitución, el Consejo de Seguridad será presidido por el Presidente de la República y estará integrado por el Presidente del Senado y de la Corte Suprema, por los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, y por el General Director de Carabineros...

IMPORTANCIA DEL COBRE E INFLUENCIA EN EL DESARROLLO NACIONAL

Rolando Ramos Muñoz
Brigadier General. Presidente
Ejecutivo de Codelco-Chile.

Si enfocamos el tema desde el punto de vista chileno, el cobre ha gravitado fuertemente, y quizás demasiado, en la economía nacional desde hace varias décadas. Asimismo, el cobre ha influido y sigue influyendo directa e indirectamente en el desarrollo nacional, puesto que éste está ligado a los recursos que genera el cobre, a las oportunidades de empleo que crea, a los estímulos que provee a otras industrias nacionales y al comercio en general. Estos beneficios de la industria del cobre son los más visibles a la opinión pública chilena.

Hoy día, sin embargo, existe otro beneficio que ha aportado el cobre al desarrollo nacional, que no siempre es claramente reconocido y es el hecho de que a través de la industria del cobre, Chile ha conquistado un lugar destacado en el comercio internacional de metales, y, asimismo, ha servido de respaldo al país en los complejos negocios financieros de los que hoy depende crucialmente su futuro económico.

Más allá de los intereses económicos chilenos, es preciso también apreciar objetivamente las estructuras económicas en el resto del mundo, lo que hoy en día se denomina la "economía global", en que la producción industrial, el comercio, las finanzas y los adelantos tecnológicos se transnacionalizan. Es preciso entonces mantenerse alerta al acontecer económico internacional para evaluar la real importancia que tiene el cobre en el mundo.

Las dos recesiones de comienzos del decenio, que primero golpearon fuertemente a las economías más poderosas, y luego aún más duramente a las economías dependientes, han alterado fundamentalmente el equilibrio del poder económico, industrial y comercial. Son ajustes trascendentales que aún no se completan, y las fuerzas en pugna no dan cuartel ni a amigos ni competidores.

Ejemplo de esto son las fuertes corrientes proteccionistas que se observan, no sólo en Estados Unidos, sino que mundialmente. El fuerte endeudamiento de los países más débiles es un problema que tendrá que tener soluciones globales, pero ¿qué sucederá con el endeudamiento de los países ricos? Recordemos que el país más endeudado del mundo es Estados Unidos, además de ser el país con el mayor déficit comercial.

En este clima tan incierto, las industrias más afectadas de todos los países, luchan por sobrevivir y, en algunos casos, por recobrar su primacía. También emplean todas las armas a su disposición, entre ellas la protección estatal en la forma de subsidios no muy disimulados y las barreras comerciales. Muchas de estas industrias han tomado conciencia de que los graves problemas que han debido afrontar provinieron en buena medida del descuido de su propia eficiencia. Ahora han debido reestructurarse, reducir costos, modernizar sus instalaciones y diversificarse, todo lo cual las ha obligado a endeudarse fuertemente, justamente cuando sus finanzas son más precarias.

La industria del cobre, en casi todo el mundo, ha sido una de las más afectadas, y sigue siendo muy vulnerable, dado que los expertos no descartan que puedan producirse nuevas recesiones antes de que las fuerzas productivas y financieras mundiales terminen de reajustarse.

En una reciente reunión en que participaron representantes de Codelco con especialistas internacionales en estas materias, ellos opinaron que la actividad empresarial en los países industrializados mejorará hasta 1990, pero que este mejoramiento irá acompañado de un aumento de la inflación en todos los países. Luego prevén otra recesión entre 1990 y 1992, de manera que los excesos económicos de los últimos diez años puedan eliminarse finalmente del sistema. Posteriormente, vendría un largo período de efectivo crecimiento económico y prosperidad generalizada.

Las proyecciones de los citados expertos indican que entre 1988 y 1997, la producción industrial de los países que integran la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OECD) sería de un 2,4 por ciento, y en el decenio posterior, de hasta un 5 por ciento. En los países en vías de desarrollo, la tasa de crecimiento industrial podría alcanzar a un 3,2 por ciento entre 1988 y 1992, y un 6,8 por ciento en el decenio siguiente.

¿Pero qué tiene que ver todo esto con la industria chilena del cobre, cuando según todos los informes ella está en excelente pie de eficiencia, productividad y rentabilidad? Pues tiene que verlo todo, porque la rentabilidad de las empresas cupríferas chilenas que son exportadoras netas del metal, está ligada a los niveles de actividad económica mundiales, y también porque en la industria del cobre las decisiones estratégicas de desarrollo, expansión e inversión que se toman hoy sólo tendrán efecto años después, de modo que es necesario prever las condiciones en que deberá desempeñarse la empresa en aquel futuro en que se hayan materializado las inversiones.

Los niveles de crecimiento económico citados, junto con los cambios que se están produciendo en cuanto a los usos del cobre implican que la tasa de aumento del consumo de cobre a nivel mundial será inferior al 1,0 por ciento anual en los próximos tres años. Esto

significa que el consumo crecerá muy poco, y a veces disminuirá ligeramente en los años de aquí hasta 1992. Está muy claro que el comportamiento económico de los países rige estrictamente el consumo de los metales.

En el mercado de los metales, el consumo es una cara de la medalla y la oferta es la otra. El tema de la oferta de cobre y el exceso por sobre la demanda, se ha debatido ampliamente durante los últimos años, y seguirá en el tapete un buen tiempo más.

Durante el decenio de 1970 confluyeron varios factores a un aumento muy considerable de la capacidad de producción de cobre. La situación de los países industrializados de occidente era próspera, y las perspectivas económicas de diversos países en vías de desarrollo era brillante. Si alguna nube se cernía en el horizonte era la discutible posibilidad de un agotamiento relativamente próximo de los recursos naturales de los que dependería en buena medida el continuado desarrollo industrial de unos y otros. Había abundancia de capitales, producto en muchos casos de las crisis petroleras de los años 70, que así como trastocaron las bases económicas tradicionales, también enriquecieron enormemente a los productores de petróleo. Había ansiedad por invertir y no existían trabas para hacerlo, de manera que se efectuaron notables avances en materia de exploración y desarrollo minero.

Paralelamente avanzaba el descubrimiento y puesta en producción de una serie de nuevos materiales que llegarían a desplazar a los metales en diversos usos. Estos avances tecnológicos, que de todas maneras iban a ocurrir tarde o temprano, irónicamente cobraron mayor ímpetu por la misma razón por la cual se estaban generando nuevas capacidades de producción de materias primas minerales, cual era la de asegurar la disponibilidad de materiales industriales. El recalentamiento de las economías, tarde o temprano tendría que ocasionar grandes trastornos, y así fue como se precipitaron las recesiones de principios del presente decenio.

Las sucesivas crisis económicas deprimieron la producción industrial y la competencia entre materiales se hizo más aguda, sobre todo para los materiales como el cobre, cuyos productores no supieron defender apropiadamente sus usos y promover su consumo. Afortunadamente los grandes excedentes de producción de cobre que se acumularon en esos años prácticamente han desaparecido en la actualidad. Pero el problema está latente, como lo demuestra el análisis del balance oferta/demanda de cobre refinado proyectado para los años hasta 1992 (Cuadro 1).

1. BALANCE OFERTA/CONSUMO DE COBRE REFINADO EN EL MUNDO OCCIDENTAL

La capacidad de producción de cobre de mina en el mundo occidental fue de alrededor de 6,4 millones de toneladas en 1986 y se calcula que en el plazo relativamente breve que transcurrirá de aquí hasta 1989, ésta aumentará a 7,1 millones de toneladas, es decir, tendrá un crecimiento de un 11 por ciento. A este potencial de producción hay que agregar el cobre refinado proveniente de chatarra, que representa aproximadamente el 15 por ciento de la

Cuadro 1
BALANCE OFERTA/CONSUMO DE COBRE REFINADO EN EL MUNDO OCCIDENTAL
(miles de toneladas finas)

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
● Producción mina	6.354	6.390	6.619	6.850	7.099	7.083	7.076	7.002
Menos exportación neta de concentrados y blíster al bloque oriental	105	144	113	111	111	111	109	116
Menos variación de stocks de blíster y concentrados	118	56	28	30	32	15	10	10
Más producción de cobre refinado secundario	1.197	1.354	1.300	1.260	1.220	1.220	1.220	1.260
● Producción total de cobre refinado	7.328	7.544	7.768	7.969	8.176	8.177	8.177	8.136
Menos exportación neta de cobre refinado al bloque oriental, incluida China Popular	111	52	85	106	122	139	137	135
● Oferta de cobre refinado en el mundo occidental	7.217	7.492	7.693	7.863	8.054	8.038	8.040	8.001
● Consumo de cobre refinado en el mundo occidental	7.346	7.735	7.710	7.787	7.826	7.899	7.794	7.928
● Balance oferta/consumo de cobre	- 129	- 243	- 17	+ 76	+ 228	+ 139	+ 246	+ 73

producción total. Con esto la oferta actual de refinado se eleva a los 7,5 millones de toneladas en 1986, estimándose que hacia 1989 llegará a los 8 millones.

Como se observa en el cuadro 1, en los últimos años, el balance oferta/demanda de cobre en 1987 ha sido deficitario, lo que se ha traducido en el desaparecimiento de los stocks de cobre refinado acumulados en los años 1982 y 1983. Esto se ha reflejado en un mejoramiento de los precios del cobre en los últimos meses. Pero a partir del próximo año,

nuevamente se generarán excedentes, los que alcanzarían un alto nivel en 1989 si el consumo no registra un vigoroso repunte, lo que es muy poco probable.

Es, por lo tanto, muy real el riesgo de que la situación de muchos de los productores de cobre siga siendo crítica, y tanto más crítica si consideramos que algunas empresas, especialmente en Estados Unidos, proyectan aumentar su producción en el corto plazo.

Este panorama que se proyecta de aquí a dos años más nos llama a ser cautos en la apreciación de la actual situación favorable de precios del cobre, que puede ser un respiro antes que vuelvan a deprimirse los precios.

2. AUMENTOS DE PRODUCCIÓN DE COBRE ENTRE 1986 Y 1989 DE EMPRESAS IMPORTANTES

En una crisis como la que se ha descrito, tan prolongada y tan profunda, ¿cómo pueden justificarse los aumentos de producción proyectados? (Cuadro 2).

Cuadro 2
AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN DE COBRE ENTRE
1986 Y 1989 DE EMPRESAS IMPORTANTES

Empresa	Toneladas Finas
Phelps Dodge (Estados Unidos)	64.000
Magna Copper (Estados Unidos)	41.000
Kennecott (Estados Unidos)	151.000
Valley Copper/Lornex (Canadá)	42.000
Neves Corvo (Portugal)	53.000
Codelco-Chile (Chile)	187.000
La Caridad (México)	47.000
Cananea (México)	30.000
Western Mining (Australia)	27.000
Ok Tedi (Papúa-Nueva Guinea)	184.000
Total de la Muestra	826.000

La respuesta es sencilla: Las empresas aumentarán su producción porque calculan que les será rentable hacerlo, y porque a pesar de lo difícil que ha pasado a ser el producir y vender cobre, en el mundo se consumen anualmente más de 9,5 millones de toneladas de cobre refinado, de las cuales más de 7,7 millones corresponden al mundo occidental. O sea, el cobre mantiene su importancia como materia prima industrial, aun cuando haya sido desplazado en ciertos usos.

Respecto algunos casos concretos de aumentos de producción proyectados, es interesante examinar el caso de la industria del cobre norteamericano. Este país fue el mayor productor de cobre primario del mundo durante muchos años, alcanzando una producción de 1,5 millones de toneladas en 1981, cantidad que no ha sido igualada hasta la fecha, si bien Chile llegará a ese nivel en 1988. En aquel mismo año 1981 ocurrió la primera recesión del decenio, afectando severamente a los productores de cobre norteamericanos, muchos de los cuales operaban a muy alto costo y habían descuidado la eficiencia de sus operaciones.

En los siguientes tres años la producción de Estados Unidos bajó más de 400.000 toneladas; se paralizaron para siempre numerosas minas y otras operaciones se suspendieron indefinidamente; algunas empresas cambiaron de giro o se diversificaron en actividades ajenas a la minería; se invirtieron a otras empresas o pasaron a formar parte de conglomerados en calidad de subsidiarias; invirtieron en tecnologías nuevas y en el mejoramiento de sus plantas y, en lo principal, emprendieron programas de reducción de costo que han incluido despidos de personal, rebajas drásticas de sueldos y salarios a todo nivel, y la disminución de gastos administrativos mediante el traslado de sus oficinas desde los centros urbanos de alto costo a lugares cercanos a sus operaciones.

¿Qué representan los aumentos de producción para la industria chilena del cobre? Nuestra industria nacional del cobre, y en particular, Codelco-Chile, deberá contender con una competencia fuerte. También habrá que hacer frente a precios aún más inciertos si se materializan los excedentes de cobre a los que se hizo referencia antes. Por último, estas dificultades probablemente intensificarán las tendencias proteccionistas que paulatinamente han surgido en diversos mercados y que tienden a generalizarse, especialmente en países que son a la vez productores y consumidores de materias primas y de ciertos productos semielaborados y elaborados.

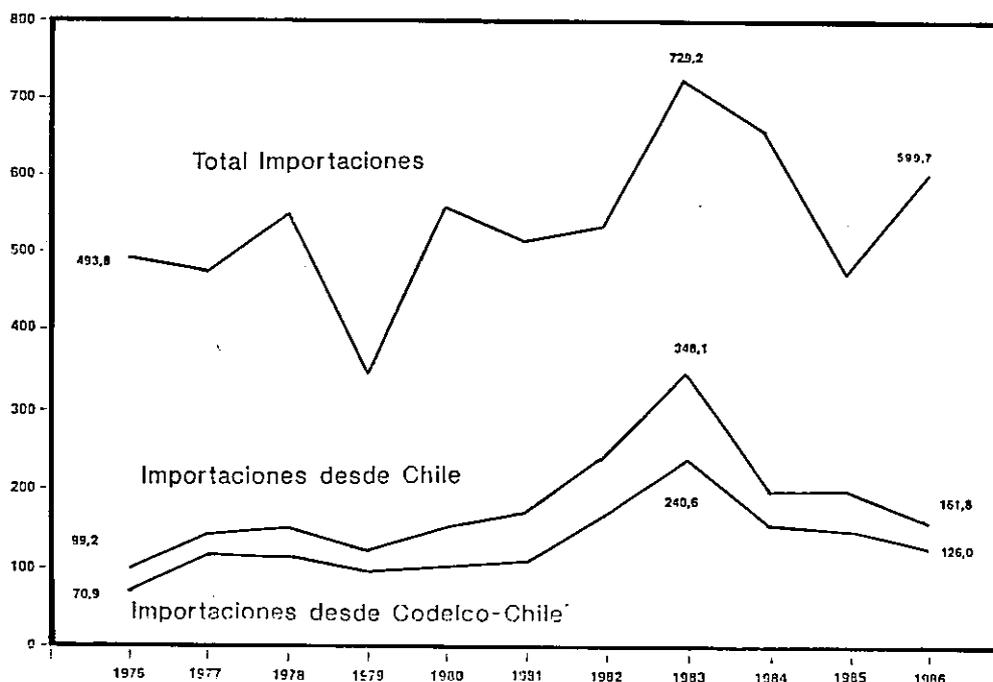
3. IMPORTACIONES DE COBRE DE LOS ESTADOS UNIDOS

Estados Unidos, por ejemplo, entra en esa categoría de productor y consumidor de cobre. En 1986, tuvo una producción de alrededor de 1,6 millones de toneladas de cobre refinado, cantidad que incluye tanto el cobre primario como el recuperado de chatarra. El consumo de cobre en Estados Unidos en el mismo año alcanzó a 2,1 millones de toneladas, lo que implica un déficit de abastecimiento propio de aproximadamente 600.000 toneladas en ese año (Cuadro 3).

En 1986 la producción tuvo una fuerte recuperación, puesto que si se examina el gráfico, se observa que en el año más crítico de baja producción de cobre, 1983, las importaciones alcanzaron a cerca de 730.000 toneladas. En ese año Chile exportó a Estados Unidos casi 350.000 toneladas de cobre, o sea que abasteció un 48 por ciento del mercado de cobre importado.

Aquel fue el año en que en Estados Unidos se suscitó una fuerte campaña contra la importación de cobre chileno, que culminó en enero de 1984, con la presentación por parte de once empresas cupríferas de una petición a la Comisión de Comercio Internacional (ITC)

Cuadro 3
IMPORTACIONES DE COBRE DE LOS EE. UU.
(Miles de Toneladas Finas)



para limitar mediante cuotas la entrada de cobre anódico, blíster y refinado producido en otros países por cinco años. La justificación para tales cuotas sería el “grave” daño que estaban ocasionando las crecientes importaciones de cobre, en especial las de Chile a la industria cuprífera del país. La petición fue aprobada por la Comisión, pero con votos fundamentados en contra, y el Presidente Reagan la rechazó de plano.

Ahora que la industria norteamericana del cobre se ha afirmado, es razonable que tenga una mayor participación en el abastecimiento del mercado local. Esto significa que probablemente las exportaciones de cobre chileno a Estados Unidos retornarán a los niveles que tradicionalmente tuvieron, eliminándose de este modo un motivo para entrabar el libre comercio.

4. EXPORTACIONES DE COBRE CHILENO, 1986.

Pero, Estados Unidos no es el único mercado al que Chile despacha cobre; no es siquiera el principal de ellos. Internacionalmente se transan alrededor de 5,0 millones de toneladas de cobre anualmente, y el aporte de Chile a ese intercambio comercial es de alrededor de 1,4 millones de toneladas de cobre fino contenido en sus diversos productos, que son cátodos, wirebar, refinado a fuego, blíster y concentrado, sin contar el molibdeno,

plata y oro que son sus principales subproductos. Europa occidental y el Japón son los mayores importadores de cobre chileno. La producción propia de cobre en esas áreas es escasa y ambas son industrialmente fuertes, de modo que son mercados ideales para nosotros. No obstante, la búsqueda de nuevos mercados es una política permanente de Codelco-Chile.

5. EXPORTACIONES DE COBRE CHILENO A NUEVOS MERCADOS.

Las mayores oportunidades comerciales para Codelco-Chile están en los países en desarrollo y es en ellos que se han concentrado los esfuerzos con relativo éxito, puesto que las exportaciones a países latinoamericanos y asiáticos recientemente industrializados han aumentado en un 55 por ciento desde 1976. Sin embargo, el volumen total de estas exportaciones no es el que podría haber sido de no mediar los graves problemas económicos que aquejan a los países en desarrollo.

Taiwán y Corea del Sur, por supuesto, están en situación muy distinta y ellos han aumentado sostenidamente sus compras de cobre chileno. Uno de los mercados más interesantes es el de la República Popular China y recientemente Codelco-Chile se ha asociado con la firma Madeco y una empresa china para producir tubos de cobre en la ciudad de Beijing. Esta conexión comercial permitirá estimular el comercio con la China (Cuadro 4).

Cuadro 4
EXPORTACIONES DE COBRE CHILENO A MERCADOS NO TRADICIONALES
(Miles de Toneladas Finas)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Argentina	19.0	34.9	28.4	42.3	40.4	26.9	36.6	31.5	38.2	28.9	48.2
Brazil	143.2	156.9	115.3	122.7	128.2	105.0	150.1	62.2	110.8	119.5	155.7
China	25.1	14.4	23.3	43.9	29.9	9.9	14.5	55.5	49.0	83.6	50.4
India	—	—	—	—	—	—	2.9	—	1.1	7.1	6.1
Indonesia	0.1	—	—	—	—	—	—	—	2.0	2.8	5.7
Malasia	—	0.2	—	—	0.2	—	—	—	3.0	4.4	5.1
South Korea	9.8	17.6	9.0	11.3	7.0	22.3	24.9	20.6	41.3	57.0	58.8
Taiwán	8.3	16.6	21.3	18.0	2.7	25.6	10.3	6.6	37.2	11.4	24.5
Turkey	9.9	8.2	—	4.0	7.4	—	—	18.1	19.0	31.9	32.5
Total	215.4	248.8	197.3	242.2	215.8	190.2	239.3	194.5	301.6	346.6	387.0

Fuente: Comisión Chilena del Cobre

Simon Strauss, uno de los grandes expertos sobre metales, quien fuera Presidente de Asarco largos años, ha escrito: "sin los minerales, la sociedad moderna no existiría. En todas, salvo las sociedades más primitivas, los minerales inciden en todos los aspectos de la vida cotidiana, y ellos conforman la estructura básica de la producción industrial". Estas

palabras resumen las razones por las cuales el cobre sigue siendo una materia importante. Aún quedan amplias regiones del mundo que carecen de electrificación; de edificaciones con instalaciones modernas de luz, agua, calefacción y demás servicios; sistemas de distribución de aguas, e industrias que insumen metales. Estos son los mercados no tradicionales que interesan, porque sus requerimientos de cobre son crecientes y prácticamente ilimitados. Tampoco se desea perder participación en los mercados tradicionales de los países más avanzados, porque si bien no cabe esperar que en ellos se produzcan grandes aumentos en el consumo de metales, los niveles actuales de consumo son muy grandes y estables.

Codelco-Chile está en una posición muy ventajosa en el mercado internacional del cobre, por ser el principal productor de cobre y molibdeno de reconocida calidad, y también porque ha establecido una tradición de seriedad y buen cumplimiento de sus compromisos. Incluso ha logrado el aprecio de las organizaciones internacionales de promoción del cobre, que han buscado su concurso en iniciativas de beneficio general para la industria. El sólo hecho de que durante los siete peores años de la crisis del cobre, Codelco-Chile se haya mantenido plenamente productiva y rentable refleja la estabilidad del país y la voluntad de desarrollo imperante. La solidez de la industria minera chilena está ayudando a atraer capitales extranjeros al país para invertirlos en actividades mineras, puesto que está demostrado que Chile cuenta con legislación que favorece el ingreso de capitales y dispone de los recursos naturales, tecnológicos y humanos necesarios para que puedan emprenderse negocios mineros de largo aliento en cualquier parte de su territorio.

6. ADQUISICIONES DE CODELCO-CHILE.

Dentro del país, Codelco-Chile impulsa el comercio y la industria, ya que es el principal cliente que tienen esos sectores.

Codelco-Chile tiene por política efectuar el máximo posible de sus compras en el país, siempre que los productos nacionales compitan con sus equivalentes extranjeros en calidad y precio. Por lo tanto, las compras nacionales de la empresa comprenden una gama muy variada de productos, tanto para las operaciones como para los servicios de apoyo a las operaciones, y también para los servicios comunitarios. Esto ha estimulado a la industria nacional a producir competitivamente; a diversificarse; a adquirir nuevas tecnologías; a fabricar piezas, repuestos, máquinas, instrumentos y artículos de todas clases, cada vez más complejos o que tienen que satisfacer especificaciones técnicas rigurosas. En muchos casos la propia empresa colabora con los fabricantes con asesoría técnica, planos y otras ayudas para iniciar una línea de productos que sea de interés para la minería del cobre. Solamente se compran en el extranjero los equipos de alta tecnología que es muy difícil que puedan fabricarse en Chile en esta etapa de su desarrollo industrial, o aquellos que no conviene producir aquí por lo restringido del mercado nacional.

Para dar una idea del volumen de este intercambio comercial, las adquisiciones totales de Codelco-Chile desde 1976 a 1986 alcanzaron a 5.900 millones de dólares, y de esta

cantidad, 4.000 millones de dólares correspondieron a compras nacionales. No cabe duda que un flujo comercial de esa magnitud vigoriza el desarrollo económico nacional y regional.

A estos estímulos al desarrollo nacional, hay que agregar el desarrollo de las capacidades, destrezas, niveles de educación, estándares de vida de un sector bastante amplio de nuestra ciudadanía. Tanto a través de la capacitación de los trabajadores de todos los niveles en las operaciones y en la Oficina Central, como a través de la colaboración económica y técnica que presta a los centros de formación de profesionales de la minería y de la investigación minero-metalúrgica, Codelco-Chile ayuda a elevar cada vez más el nivel técnico-profesional del país.

7. APORTES DE CODELCO-CHILE A LA HACIENDA PÚBLICA

Los aportes financieros directos de la Empresa al Estado, durante sus once años de vida, suman algo más de 7.000 millones de dólares, en moneda de 1986. Las utilidades traspasadas y los impuestos pagados por Codelco-Chile representan el 94 por ciento de las divisas con que cuenta el Estado.

Es interesante que Codelco-Chile haya logrado mantener tales niveles de rentabilidad durante un período realmente muy adverso para la industria del cobre, que la ha forzado en todas partes del mundo a reestructurarse y adoptar severas medidas para mantenerse viable. La realidad es que la industria cuprífera estatal de nuestro país hizo lo mismo que han hecho las empresas de otros países, sólo que se adelantó a ellos, reestructurándose y adoptando medidas de reducción de costos, y otras, cuando la industria estaba todavía en buen pie globalmente.

En efecto, la reestructuración de nuestra industria tuvo lugar en 1974-1975 y culminó con la creación de Codelco-Chile en 1976. Desde entonces la gestión ha tenido por objetivo el óptimo aprovechamiento de sus recursos minerales, de sus plantas y equipos, y de la capacidad técnica de su personal.

8. COSTOS NETOS DE PRODUCCIÓN DE CODELCO-CHILE

Por cuanto en 1977 se estableció una estructura de costos que sigue vigente, podemos establecer comparaciones a partir de ese año. En moneda constante, al costo neto de producción por libra de fino contenido en los productos de cobre era entonces de 50 centavos de dólar, y en 1986, fue de 30,2 centavos, lo que representa una disminución de casi 20 centavos. Se entiende por costo neto el total de los costos de operación y gastos financieros, que en 1986 fueron de 37,0 centavos, menos el crédito por subproductos, que alcanzó a 6,8 centavos. No se incluye la depreciación, que representa un costo de 11,0 centavos (Cuadro 5).

Cuadro 5
COSTOS NETOS DE PRODUCCIÓN¹
 (Centavos de dólar / libra²)

Año	Nominal	Real ³
1977	32,4	50,0
1978	30,0	42,9
1979	26,7	34,0
1980	39,4	43,9
1981	53,2	54,4
1982	36,7	36,8
1983	36,1	35,7
1984	33,1	32,0
1985	29,6	28,7
1986	30,2	30,2

¹ Incluye costos financieros y créditos por subproductos; no incluye depreciación.

² Cobre fino contenido en los productos de cobre.

³ Expresado en moneda de 1986.

9. TIPO DE CAMBIO

Para apreciar debidamente las cifras del cuadro anterior, es necesario señalar que dentro de los diez años que cubre el cuadro, el cambio del dólar se mantuvo fijo en 39 pesos por dólar durante prácticamente tres años, desde julio de 1979 a mayo de 1982. La magnitud del efecto que el cambio fijo tuvo en los costos de la empresa salta a al vista: En 1980 se alcanzó un costo de 39,4 centavos de dólar por libra, aumentando a un costo de 53,2 centavos en 1981. Aún así, la rentabilidad final de Codelco-Chile comparada con la de cualquier otra empresa cuprífera, fue alta.

10. EVOLUCIÓN DE COSTOS DE PRODUCCIÓN DE COBRE EN EL MUNDO OCCIDENTAL

Estas cifras respaldan lo afirmado. Corresponden a los costos de producción de cobre primario en términos de refinado en el mundo occidental, de los que se han descontado los costos de Codelco-Chile a fin de poder comparar los costos de la empresa con los del resto del área en los últimos seis años. Se observa que ya en 1981, el costo de Codelco-Chile era 9 por ciento más bajo que el del resto del área; luego, al año siguiente, esta diferencia aumentó al 36 por ciento en favor de Codelco y se ha mantenido desde entonces en el mismo nivel aproximadamente. Ahora bien, al comparar la disminución global de los respectivos costos en el período, comprobamos que mientras Codelco logró disminuirlos en un 41 por ciento, el resto del mundo occidental registró una disminución del 24 por ciento solamente. Estos costos están expresados en términos de centavos de dólar por libra de cobre refinado (Cuadro 6).

Cuadro 6
COSTOS NETOS DE PRODUCCIÓN¹
 (Centavos de dólar / libra de cobre refinado)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986
<hr/>						
Codelco-Chile						
Nominal	64,8	48,7	47,7	42,7	38,6	39,0
Real ²	66,2	48,8	47,2	41,3	37,3	39,0
<hr/>						
Resto del Mundo						
Occidental						
Nominal	71,5	76,1	67,7	58,7	55,5	55,4
Real ²	73,1	76,2	67,0	56,7	53,9	55,4

¹ Incluye costos financieros y créditos por subproductos; no incluye depreciación.

² Expresado en moneda de 1986.

Creo que esto explica el predominio de Codelco-Chile en la industria mundial del cobre. Sencillamente no hay otra empresa que realmente compita con Codelco. Es por eso que se mira al futuro con confianza, aun cuando se tenga que hacer frente a una mayor competencia por parte de algunos productores norteamericanos que han recuperado su productividad y seguramente captarán una participación mayor del mercado del cobre en Estados Unidos a expensas de nuestras exportaciones a ese país. También tenemos que estar atentos a los posibles excedentes de producción que se acumularán si no mejora la actividad económica mundial a un nivel que permita absorberlos, y que eventualmente volverían a deprimir el precio del producto a niveles críticos. Por supuesto que nadie desea que disminuya la rentabilidad de nuestra empresa, pero el margen de ganancia que tenemos aún nos resguarda de la posibilidad de pérdidas. Creo que son pocas las empresas que pueden sentir esta seguridad, y de producirse nuevas bajas de precio, la viabilidad de las operaciones menos rentables volverá a peligrar.

Codelco-Chile seguirá aplicando todos sus recursos para consolidar y mejorar su posición. Con este fin está colaborando plenamente con los sectores que trabajan en la promoción y desarrollo de nuevos usos del cobre. El cobre se mantiene vigente como materia prima industrial de consumo masivo y diversificado, pero está de parte de los productores estimular su utilización y ayudar a encontrar nuevas aplicaciones con la ayuda de la ciencia y la tecnología.

LA IDEOLOGÍA NACIONALISTA Y SU PROYECCIÓN PARTIDISTA EN CHILE 1925-1973

Jaime Etchepare J., Víctor García U. y Mario Valdés U.

Profesores Académicos de la Facultad de Educación,
Humanidades y Arte en el Departamento de Historia
de la Universidad de Concepción.

Podemos definir el nacionalismo como la tendencia que propicia la exaltación de los valores y las virtudes nacionales por sobre los de las demás naciones o tendencias extranjerizantes; o también, como lo expresa el historiador Francisco Antonio Encina Armanet, “El egoísmo colectivo que impulsa a los pueblos a interponer siempre el interés nacional y a perseguir en sus relaciones con los demás sólo la prosperidad y el engrandecimiento propios”¹.

La ideología nacionalista ha tenido en nuestro país manifestaciones político-partidistas, frente a ello debemos tener presente que el partidismo político es uno de los elementos fuertemente atacados por el nacionalismo. Ya que su accionar principal se manifiesta en la posibilidad de influir sobre gobernantes, determinados partidos políticos o la opinión pública. La finalidad principal de este trabajo de investigación, código N° 208307 de la Dirección de Investigación de la Universidad de Concepción, es precisamente averiguar y analizar la proyección partidista del nacionalismo entre los años 1925 y 1973.

En el ámbito europeo, el moderno nacionalismo surge a mediados del siglo XIX, mientras que en nuestro país es una manifestación de principios del siglo XX. Desde esta época en adelante el nacionalismo resurge o toma inusitada energía en los períodos de crisis político-institucional, de sensación de decadencia o cuando se presenta un preponderante accionar de las tendencias ultraizquierdistas. Ejemplos dignos de mencionar en este sentido son el surgimiento de la Unión Nacionalista en la segunda década del siglo; la aparición del

¹Editora Nacional Gabriela Mistral, “Pensamiento de Encina”, pág. 91.

Movimiento Nacional Socialista de Chile, MNSCH, en el período de la denominada “Segunda Restauración Civil”; el auge del grupo “Estanquero” en la década del cuarenta y el accionar del Frente Nacionalista Patria y Libertad a principios de la década del setenta.

En estos períodos de crisis o amenazas ultraizquierdistas, el nacionalismo es visto como una de las doctrinas más aptas para enfrentarlos y a ella convergen muchas personalidades y “clientela política” que en tiempos de normalidad integran o se declaran simpatizantes de colectividades tipificadas como moderadas. Lo anterior se ve reforzado más aún al comprobarse que una vez vuelta la normalidad o pasado el peligro ultraizquierdista dichas personas retornan a esas agrupaciones, sus cauces naturales de accionar político.

En nuestra investigación utilizaremos de preferencia las fuentes provenientes de los propios actores, es decir los documentos emanados de todos aquellos partidos políticos de inspiración nacionalista. Asimismo procuraremos trabajar las memorias, discursos y escritos de pensadores y jefes políticos de esta tendencia.

La prensa de los respectivos períodos, tanto proclive como adversaria, nos ofrecerá una rica vertiente de material atingente al tema que se investiga. Por otro lado, los documentos emanados de la Dirección del Registro Electoral nos han permitido pesquisar la proyección electoral de las colectividades de inspiración nacionalista.

Hemos tenido la buena fortuna de contar con el valioso testimonio de algunos destacados participantes en los partidos nacionalistas, los que llegaron a nosotros ya en forma directa o por gentileza de sus familiares y herederos.

Finalmente, debemos dejar constancias de que hemos centrado nuestro estudio en las manifestaciones partidistas del nacionalismo. Existieron numerosas agrupaciones, “movimientos”, “frentes”, etc., que sin alcanzar el carácter de partido político legal, actuaron en los diversos períodos. De ellos sólo hacemos una mención referencial, de las más importantes, esperando en un futuro próximo poder continuar ahondando en la temática correspondiente.

Desde los orígenes de la nacionalidad, nuestro país presentó un carácter diferenciado respecto de las otras unidades territoriales americanas. El chileno surge y se desarrolla en un ambiente de dureza y adversidad. Durante el Imperio Hispánico y el primer siglo de la República, Chile es una tierra de guerra. El enfrentamiento entre españoles e indígenas se mantuvo durante todo el período hispánico (Guerra de Arauco); los araucanos logran mantener su independencia y sólo serán sometidos por las tropas chilenas hacia 1883. Esto, naturalmente debía marcar las actividades económicas, la estructura social y el espíritu de los habitantes.

A lo ya señalado anteriormente, deben sumarse las incursiones de piratas y corsarios, los que en variadas ocasiones asolaron nuestras costas. Pero, si lo bélico tiene relevancia, la pobreza del territorio más aún; el entorno físico no se presenta permisivo, la explotación de los recursos naturales es dificultosa y la riqueza no llega fácil. La situación queda claramen-

te graficada si mencionamos que el financiamiento del ejército de la frontera debía realizarse con fondos provenientes del Virreinato del Perú (Real Situado).

A través del período hispánico no existe concepto de nacionalidad entre los habitantes del territorio, recién comienzan a palpase actitudes y sensaciones de diferenciación con respecto a los habitantes trasandinos o del norte; es el incipiente patriotismo que se comienza a manifestar.

Durante el proceso de lucha por la emancipación del Imperio Español, tampoco existe un pensamiento ni un accionar nacionalista chileno como lo concebimos hoy día. Los próceres de la lucha por la independencia americana tienen una concepción "Americanista", en oposición a los realistas, partidarios de mantener la vinculación a la metrópoli hispana. Solamente José Miguel Carrera Verdugo presenta una posición más chilena, antagónica al desinteresado americanismo de O'Higgins.

Afianzada la independencia, será Diego Portales Palazuelos el primero que enuncie postulados nacionalistas, cuyo eje central sea la exaltación del interés nacional por encima de toda otra consideración. El concepto nacionalista de la política portaliana no surge de una fórmula ni de una reacción temperamental, surge del realismo. En virtud de éste desconfía de los Estados Unidos, teme que este país pretenda ejercer mañana una hegemonía sobre el continente, "hacer la conquista de América no por las armas, sino por la influencia en toda esfera. Esto sucederá, tal vez no hoy, pero mañana sí"². Portales no trepidará en llevar a Chile a la guerra con tal de destruir la Confederación Perú-Boliviana, cuya existencia considera atentatoria a la seguridad nacional.

En el plano político interno, Portales propicia soluciones nacionalistas, porque rechaza el trasplante de modelos foráneos y procura encontrar caminos propios, adecuados a la realidad nacional. La defensa de las fronteras y el establecimiento de un orden jurídico eficaz y permanente serán preocupaciones fundamentales del organizador de la República.

Los organizadores del pensamiento y herencia portalianos, en especial el Presidente Manuel Montt Torres y su Ministro Antonio Varas de La Barra, mantienen y acentúan la tendencia nacionalista. Denominan "Partido Nacional" a la agrupación de sus partidarios, como una manera de enfatizar el afán de sostener las prerrogativas del Estado, la vigencia de los derechos que el Patronato establecía en su favor, por encima de las facultades de la Iglesia Católica Romana. Esto y la defensa del régimen portaliano serán las vigas maestras del programa del Partido Nacional.

Adolfo Ibáñez Gutiérrez, primer Canciller de la República (1871) postulará la defensa de las fronteras históricas de Chile, según lo establecido por el Uti Possidetis de 1810. Durante los casi cinco años que permanece en el cargo, manejando la política exterior chilena, su constante preocupación será la defensa del legado territorial que nos hiciera el

²Carta a José Manuel Cea, 1822.

Imperio Hispánico. Su actitud no sería comprendida por la opinión mayoritaria, debido principalmente al americanismo, aún vigente, y a diversas circunstancias que no es el caso mencionar.

Al concluir el período de la República Liberal, será el Presidente José Manuel Balmaceda Fernández quien sostenga pensamientos nacionalistas al pretender mantener vigente el Régimen Portaliano y asegurar al Estado la influencia necesaria para determinar los precios y el destino del salitre.

Con posterioridad a la Revolución de 1891, rápidamente se ven frustradas las expectativas que en relación al Parlamentarismo se habían creado. La ineficacia del sistema y las corruptelas administrativas y electorales conducirán a lo que se ha denominado “crisis moral”. Situación que lleva a una idealización del período portaliano.

La primera reacción en este orden de cosas, se manifiesta con la elección presidencial de 1906 que da el triunfo a Pedro Montt Montt. Con la victoria de Montt se piensa que es posible restaurar los principios tan propios del período portaliano. Sin embargo, esta esperanza de regeneración pronto se desvanece ante la imposibilidad de enmendar los rumbos del Parlamentarismo.

La crisis o sensación de decadencia que se experimenta tuvo su manifestación más patente en la llamada “Generación del Centenario”, entre cuyos integrantes de inspiración nacionalista podemos mencionar a Francisco Antonio Encina Armanet, Alberto Edwards Vives, Tancredo Pinochet Le Brun, Guillermo Subercaseaux Pérez y Luis Galdames.

La mayoría de estos intelectuales trata de llevar a la práctica sus ideas a través de la creación de un partido político, la Unión Nacionalista, entre cuyos postulados se encuentran la modificación del sistema político, la prescindencia de los problemas doctrinarios en la vida política, protección de las actividades económicas nacionales, nacionalización de algunas industrias y un cierto nacionalismo continental, al propiciar la unión aduanera de los países americanos, principalmente para tratar de potenciar nuestra América, frente a los Estados Unidos.

En cuanto a su proyección política, la primera experiencia partidista del nacionalismo no es relevante y hacia 1920 la Unión Nacionalista se extingue, sin haber logrado jamás obtener una representación importante en el Congreso Nacional.

Las ideas de la generación del centenario, recogidas por los pensadores nacionalistas que fundan la Unión Nacionalista, se ven interpretadas en los postulados doctrinarios que están detrás de los movimientos militares de 1924-1925.

El Coronel Carlos Ibáñez del Campo se hace intérprete de los ideales de la oficialidad joven que actuara en estos movimientos militares de los años 1924-1925. En los postulados de Ibáñez encontramos una notable influencia del programa puesto en práctica en España

por Miguel Primo de Rivera: Autoritarismo, nacionalismo y desarrollismo por medio del accionar económico del Estado.

Durante la década del treinta, el nacionalismo tendrá una de sus más importantes figuraciones político-partidistas, a través del Movimiento Nacional Socialista de Chile, MNSCH o “Nacismo chileno” (1932-1938). Movimiento que en sus inicios enfrentó una pugna interna entre aquellos que propician la participación del MNS en la política partidista y los que desean mantener la pureza de la agrupación en estas materias, prescindiendo de todo accionar electoralista.

El Movimiento Nacional Socialista surge el 5 de abril de 1932, en las postrimerías del Gobierno de Juan Esteban Montero, bajo la dirección de Jorge González von Marées. Emerge como una reacción frente a la situación política imperante y siguiendo el ejemplo de los movimientos similares que actuaban en Europa. De un profundo nacionalismo, ataca la democracia, el marxismo, los partidos tradicionales y el sistema liberal de Gobierno. Además del “Jefe”, entre sus miembros destacan: Carlos Keller Rueff, Fernando Ortúzar Vial, René Silva Espejo y Gustavo Vargas Molinare.

En la elección parlamentaria de 1932, tendiente a renovar el disuelto “Congreso Termal” (primer acto electoral en el que participa el naciente movimiento), el nacismo presenta una lista de candidatos a Diputados por el Primer Distrito de Santiago, obteniendo 961 votos (0,3% del total emitido). Mucho mejor le fue al MNS en las elecciones municipales de 1935, al obtener seis mil votos (1,81% del total) y elegir dos Regidores.

En marzo de 1937 corresponde la renovación de la Cámara de Diputados y a ella concurre el nacismo como fuerza principal del “Ibañismo”, tercera corriente política que se prepara para los comicios presidenciales de 1938. Es en esta elección parlamentaria de 1937, donde el MNS obtiene 14.564 sufragios (3,45% del total) y logra elegir tres Diputados: Jorge González von Marées, Primer Distrito de Santiago; Fernando Guarello Fitz Henry, Valparaíso y Quillota; Gustavo Vargas Molinare, Cautín.

En medio de las preocupaciones inherentes a la próxima contienda presidencial debieron realizarse las elecciones municipales de 1938, en donde el MNS consigue 14 Regidores y una votación de 22.500 sufragios (4,63% del total). En esta elección obtiene el peak en su experiencia político-partidista.

Para suceder a don Arturo Alessandri Palma, el primer candidato presidencial en escena es Carlos Ibáñez del Campo, proclamado en octubre de 1937 por los nacistas. El 4 de junio, con el objeto de proporcionar un respaldo político al General Ibáñez, se funda la Alianza Popular Libertadora, APL, integrada por la Unión Ibañista, la Unión Socialista y el Movimiento Nacional Socialista de Chile.

Dada la estructuración de las fuerzas políticas, el triunfo del candidato derechista Gustavo Ross Santa María era seguro. Esta situación, que no otorgaba ninguna seguridad de éxito en las elecciones, impulsa al jefe nacista González von Marées a intentar un golpe de

Estado el 5 de septiembre de 1938. El intento revolucionario y su brutal represión cambia radicalmente el panorama de las elecciones presidenciales, al retirar Ibáñez su candidatura y dejar en libertad de acción a sus partidarios. Por su parte, González von Marées, desde la cárcel, pide a sus seguidores que vuelquen su apoyo al candidato del Frente Popular, coalición de los partidos de centro e izquierda, Pedro Aguirre Cerda. El aporte nacista se estima en 30.000 sufragios, los que se transforman en determinantes para la victoria de Aguirre Cerda, más aún cuando esta se produce por el estrecho margen de 4.111 votos (menos del 1%; 0,83% del total).

En los inicios del período presidencial de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941), el nacionalismo chileno aparecía en un estado de franca disgregación: el más fuerte de los partidos políticos de esta tendencia, el MNS, se dividía, tras el fracaso del putsh del 5 de septiembre de 1938. De su reestructuración surgió la Vanguardia Popular Socialista, VPS, a fines de 1938. Su contenido doctrinario tomó un cariz democrático de izquierda, en contraste con los anteriores postulados del MNS. Conforme a su nueva orientación reconoce la lucha de clases y se pone al lado de los "explotados", contra el capitalismo y todo tipo de imperialismo. La Vanguardia Popular Socialista logró un total de 11.175 votos (2,49% del total) y elegir dos Diputados: Jorge González von Marées, Primer Distrito de Santiago, y Gustavo Vargas Molinare, Cautín, todo ello en las elecciones parlamentarias de marzo de 1941.

A raíz de un grave incidente entre radicales y vanguardistas (mayo de 1941) el Ministro del Interior, Arturo Olavarría Bravo estimó que la Vanguardia era un peligro público. Sostuvo que el jefe de la VPS, Diputado Jorge González, estaba mentalmente enfermo. Por lo cual obtuvo del Director de Beneficencia y Salubridad una orden de detención para obligarlo a someterse a un examen psiquiátrico, según lo dispuesto en el Código Sanitario. Tras un tiroteo, González fue reducido y llevado a la Casa de Orates, no obstante, la Corte Suprema ordenó su libertad y que no se le practicara el examen médico; estos hechos, además de contradicciones doctrinarias, repercutieron negativamente sobre la VPS, la que acabó por disolverse.

Aunque no tuvo carácter de partido, es preciso referirnos al Movimiento Nacionalista de Chile, fundado en 1941 y extinguido en 1945. Su organizador fue Guillermo Izquierdo Araya, propendía al establecimiento de un Estado corporativo y atacaba las instituciones representativas de la Democracia Liberal por considerarlas desacreditadas e inadecuadas para los imperativos del siglo. Impulsaba la creación de un Gobierno fuerte y jerarquizado. Sus integrantes usaban uniformes y estaban organizados militarmente.

La mayor parte de los ex vanguardistas, además un porcentaje mayoritario del Movimiento Nacionalista de Chile se integraron en la primavera de 1945 con elementos de la Alianza Popular Libertadora, APL, y el pequeño Partido Agrario³ para dar vida a una nueva colectividad, el Partido Agrario Laborista.

³También se incorporan al PAL elementos independientes y provenientes de la antigua Acción Republicana.

Primer presidente de la colectividad fue Eduardo Necochea y su secretario general, Alejandro Hales Jarmar. Su manifiesto constitutivo expresaba: “su objetivo era lograr el orden público en el país, sobre una base funcional en la que el trabajo no sólo tuviera obligaciones sino también derechos cívicos indiscutibles”. El Senador independiente por Bío-Bío, Malleco y Cautín, Jaime Larraín García Moreno se incorporó al partido, transformándose en su líder. El Partido celebró un Congreso en Santiago (1946) donde consolidó su orientación nacionalista y organización electoral. En las elecciones presidenciales de 1946, postuló la precandidatura de Larraín, pero debió retirarla en beneficio del liberal Fernando Alessandri Rodríguez.

En las elecciones municipales de abril de 1947, el Partido Agrario Laborista experimentó un gran crecimiento: 66 Regidores y 24.785 votos, 4,5% del total emitido.

En los comicios parlamentarios de marzo de 1949, integra la combinación opositora denominada “FRAS”⁴ y presentó candidatos a lo largo del territorio nacional. Entre ellos destacan el ex Presidente Carlos Ibáñez del Campo por Santiago y Jaime Larraín García Moreno por Bío-Bío, Malleco y Cautín. Gracias a la popularidad de éstos y su actuación opositora, el PAL obtiene tres Senadores, catorce Diputados, 38.742 votos con el 7,8% del total. Avance que fue confirmado con los resultados de la elección municipal de abril de 1950, al lograr 121 Regidores y 57.816 votos, 9,4% de los sufragios.

Finalizando el período presidencial de Gabriel González Videla, el Partido reunió su Directorio en Chillán (1 de mayo de 1951) donde fue proclamada la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez del Campo. Un sector minoritario encabezado por Jaime Larraín y Julián Echavarrí rechazó el acuerdo, constituyendo el “Partido Agrario” y optando por apoyar la postulación de Arturo Matte Larraín.

El triunfo de Ibáñez (4 de septiembre de 1952) gravitó poderosamente en beneficio del Partido Agrario Laborista. En las elecciones parlamentarias de marzo de 1953 eligió 3 Senadores, 29 Diputados y obtiene 117.185 votos, 15,24% de la votación total. Sin embargo, este crecimiento desorbitado significó la pérdida de la homogeneidad en el Partido, ya que se incorporan a él numerosos elementos de ideologías antagónicas⁵.

En la elección municipal, celebrada excepcionalmente en la misma fecha que en las parlamentarias, los agrario laboristas consiguieron 236 Regidores, 130.770 votos (17,39% del total). Tras estos comicios, el PAL se consagraba como la primera fuerza electoral de la República.

⁴Alianza política opositora al Gobierno de Gabriel González Videla, compuesta por: Falange Nacional, Partido Radical Democrático, Partido Agrario Laborista y Partido Socialista Popular. Su nombre surge de la primera inicial de sus componentes.

⁵Al PAL ingresaron, tras la victoria de Ibáñez, numerosos elementos procedentes de diversos sectores, atraídos por el éxito del Partido y por la posibilidad de obtener posiciones en la nueva administración.

Por su parte, el Partido Agrario ganó 2 Diputados y 8.100 votos (1,05% del total). En los Municipios logra 23 Regidores y 10.162 votos (1,3% del total)⁶.

Es preciso considerar la existencia de algunas otras agrupaciones, ibañistas u opositoras, de orientación nacionalista⁷, nos referiremos aquí sólo a las que actuaron como partidos políticos reconocidos por la Dirección del Registro Electoral; tal fue el Movimiento Nacional del Pueblo, MONAP, dirigido por el Coronel de Ejército (R) Ramón Álvarez Goldsack. Éstos lograron elegir un Diputado, Humberto Pinto Díaz, por el Primer Distrito de Santiago, con 19.238 votos (2,46% del electorado nacional).

Tanto agrario laboristas como agrarios, que posteriormente tomarían la denominación de "Nacional Agrarios" para evitar confusiones⁸, tenían sus mayores efectivos en las Provincias de Linares, Ñuble, Arauco, Bío-Bío, Malleco y Cautín.

El Partido Agrario Laborista fue sufriendo diversas escisiones; así el Senador, ex Presidente del Partido, José García González y algunos parlamentarios abandonaron el agrario laborismo constituyendo el PAL "Recuperacionista" o "Zorros Grises", éstos se unieron al Movimiento Nacional Independiente, reagrupación de diversos sectores ibañistas, y al Partido Nacional Agrario para constituir el Partido Nacional (1956), cuya figura más relevante era el Senador Jaime Larraín García Moreno. El Partido Nacional repetía en su programa las afirmaciones del antiguo PAL, entre sus dirigentes se contaban Julián Echavarrí Elorza, Sergio Onofre Jarpa Reyes, Jaime Sanfuentes Irrázaval, entre otros.

En las elecciones parlamentarias de 1957, tanto el Partido Agrario Laborista como el Partido Nacional experimentaron un fuerte retroceso. El primero eligió 2 Senadores y 12 Diputados, con 68.602 votos (7,8% del total). Los nacionales, un Senador y 6 Diputados, con 37.975 votos (4,3% de la votación nacional).

Es necesario hacer notar que el Presidente Ibáñez, no obstante ser considerado el personero tradicionalmente representativo del nacionalismo chileno, nunca dio a este sector una influencia determinante⁹. Por el contrario, es indiscutible que el accionar del Primer Mandatario fue gravitante en la desintegración del agrario laborismo.

El ya debilitado PAL, se dividió en dos sectores, a consecuencia del ingreso al Gabinete

⁶Es preciso distinguir los votos municipales de los votos en los comicios parlamentarios porque en los primeros se incluye a los extranjeros.

⁷Cabe mencionar al grupo Estanquero, al Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista y a fallidos intentos de resucitar el Movimiento Nacional Socialista.

⁸Tradicionalmente en estas Provincias los dos Partidos Agrarios tenían vasta audiencia entre los sectores agrícolas. El Partido Agrario tomó la denominación posterior de "Nacional Agrario", a fin de evitar confusiones.

⁹El Presidente Ibáñez gustaba escoger sus colaboradores entre hombres de probada incondicionalidad hacia su persona, sin hacer cuestión de su doctrina política. En muchos casos designó en Ministerios a agrario-laboristas sin la aprobación de la directiva de esa agrupación.

de algunos personeros del Partido sin el pase de la Junta Ejecutiva, que presidía el Diputado Julio von Munlembrock Lira.

Ante las elecciones presidenciales de 1958, las dos fracciones del Agrario Laborismo y el Partido Nacional apoyaron al demócratacristiano Eduardo Frei Montalva. Pese a lo cual, en ambos partidos, se produjeron disidencias en favor del candidato independiente derechista Jorge Alessandri Rodríguez.

La derrota de su abanderado, motivó a nacionales y a los dos sectores agrario laboristas a fusionarse en un solo partido; tal fue el Partido Nacional Popular (octubre de 1958). Pese a que la nueva colectividad acentuó su orientación nacionalista, no logró prosperar. Los resultados de las elecciones municipales de abril de 1960 constituyeron un desastre para los nacionales populares, ya que sólo eligen 57 Regidores y obtienen 52.842 votos, 4,45% del total. Esto significaba una disminución de casi la mitad de sus efectivos.

Estos hechos, unidos a las disposiciones de la Ley Electoral aprobada en 1958, motivaron a la dirección del Partido Nacional Popular a buscar la fusión con otras agrupaciones políticas: Partido Democrático, Partido Socialista Democrático y Partido Radical Doctrinario. El nuevo Partido, resultante de la unión de los citados grupos fue denominado "Partido Democrático Nacional", PADENA, éste postuló un contenido doctrinario de izquierdismo moderado, con tendencia socialista y absolutamente democrático. Desaparecía de su programa todo postulado nacionalista.

Su integración en la nueva colectividad causó la dispersión de los parlamentarios del Partido Nacional Popular, los que buscaron refugio en otras tiendas procurando salvar sus sillones parlamentarios en las futuras elecciones de marzo de 1961: 2 Senadores y 7 Diputados a la Democracia Cristiana; un Senador y 3 Diputados al Partido Liberal; un Senador y un Diputado al Frente de Acción Popular; un Senador quedó como independiente; permanecieron en el PADENA, 3 Senadores y 6 Diputados.

En las elecciones parlamentarias de marzo de 1961, el PADENA elegiría 12 Diputados con el 7,14% del electorado. Pero su orientación doctrinaria y actuaciones posteriores lo alejarían cada día más del nacionalismo.

Un sector nacional popular liderado por Alejandro Hales Jamarne permaneció al margen de toda integración, a la expectativa.

En los años venideros, sólo en 1963 y a consecuencia de la candidatura presidencial de Jorge Prat Echaurren, surge la Acción Nacional (15 de noviembre de ese año) bajo la dirección de Sergio Onofre Jarpa Reyes. El ideario del nuevo Partido seguía la ruta tradicional de sus predecesores. En las filas de Acción Nacional militaron numerosos ex agrario laboristas y derechistas disidentes, descontentos de la alianza liberal-radical-conservadora.

La postulación presidencial de Jorge Prat no logra cuajar y su pérdida definitiva se produce tras conocerse el resultado de la elección extraordinaria de un Diputado por Curicó y Mataquito, donde triunfa el representante del FRAP, Oscar Naranjo A., situación que hacía prever un posible resultado similar en la elección presidencial. Luego de ocurrido “el naranjazo” los partidarios de Prat decretan la libertad de acción.

Para las elecciones parlamentarias de 1965, Acción Nacional presenta una lista senatorial por Santiago y candidaturas a Diputados en todos los Distritos de Santiago, Antofagasta, Valparaíso y Talca. El Partido no logra elegir parlamentarios, pese a obtener 15.058 votos (0,64% del total). Debido a lo anterior, Acción Nacional desaparece legalmente como Partido Político.

Durante el año 1966 el acontecimiento político más relevante es el surgimiento del Partido Nacional (16 de junio de 1966) por la fusión de los Partidos Liberal, Conservador y la ex Acción Nacional.

Tras la aplastante derrota de 1965, el afán reformista de la Democracia Cristiana y la imposibilidad de moderar el Gobierno mediante una alianza con él (especialmente después de anunciarse el proyecto de reforma agraria) lleva a liberales y conservadores a consolidar la idea de unirse con otras fuerzas para crear un nuevo partido. Tal fue el Partido Nacional. Comandado por hombres nuevos, el Partido Nacional presentará una ideología nacionalista, autoritaria y laica. A la nueva colectividad ingresará una gran cantidad de personas que no habían tenido militancia política (independientes) y que rechazaban la orientación política del Gobierno.

El grupo nacionalista que sigue a Jorge Prat Echaurren mostraba reticencia para ingresar al futuro Partido Nacional, estableciendo su líder una serie de condiciones doctrinarias con el fin de asegurar realmente que la futura agrupación se constituyera en una real alternativa ante marxistas y demócrata cristianos.

Para Jorge Prat era necesario: “encender un nuevo entusiasmo. La unificación debe realizarse en torno a doctrinas de renovación y expansión nacionales dejando a un lado los personalismos. Para nosotros los puntos esenciales deben ser: a) movimiento unitario y nacionalista con organización moderna y dinámica; b) defensa de la soberanía y de los valores de la nacionalidad; c) política externa fuerte y realista, orientada hacia el Pacífico; d) nacionalización de la propiedad minera para que las riquezas del subsuelo pasen a manos de empresas chilenas, sin perjuicio de la participación de extranjeros; e) reforma del sistema político para lograr el saneamiento de las instituciones democráticas; f) reforma agraria que conduzca a un rápido crecimiento de la producción, expropiando y redistribuyendo las tierras improductivas, pero sin someter a la agricultura chilena a ensayos teóricos que fracasaron en otros países; g) defensa de la clase media como estrato básico de la sociedad chilena.

Los sectores nacionalistas se integran al Partido Nacional, otorgándole una nueva dinámica y una nueva orientación doctrinaria a los viejos Partidos de Derecha, Liberal y Conservador.

La primera experiencia electoral del flamante partido tiene lugar en abril de 1967, con ocasión de las elecciones municipales. Los nacionales se ubican tras los Partidos Demócrata Cristiano, Radical y Comunista, al obtener 330.461 sufragios (14,23% del total) y elegir 266 Regidores.

Con posterioridad, los nacionales participan en dos elecciones complementarias; de un Senador por Bío-Bío, Malleco y Cautín y de un Diputado por Cautín, subiendo su porcentaje electoral a un 24% en diciembre de 1967 y a un 27% en julio de 1968. Con ello demuestra que ya se había estructurado, logrando llegar al electorado.

Pese a lo anterior, a fines de 1967 renuncia a la colectividad el líder nacionalista Jorge Prat Echaurren, demostrando con ello su desacuerdo por la actitud de los Senadores nacionales en la discusión de un proyecto de ley, que, según él, entraba a tergiversar los postulados con que había nacido el Partido Nacional.

En las elecciones parlamentarias de 1969, el Partido Nacional ya se encuentra ubicado en el segundo lugar, tras el Partido Demócrata Cristiano. La cantidad de votos asciende a 477.112 (20% del total), eligiendo 34 Diputados y 5 Senadores. La popularidad del ex Presidente Jorge Alessandri Rodríguez y su posible candidatura presidencial en 1970, favorecieron el avance del Partido Nacional.

Tras una insistente presión, Jorge Alessandri acepta la candidatura presidencial para 1970, siendo proclamado por el Partido Nacional, sectores independientes agrupados en varios movimientos creados con tal finalidad: Legión Alessandrista, Movimiento Acción Democrática, Nueva Izquierda, etc. A ellos se sumaba la Democracia Radical, fracción desprendida del Partido Radical.

La campaña alessandrista hablaba de restaurar el orden, el Gobierno independiente, impersonal y realizador, por sobre el interés partidista.

Las restantes candidaturas pertenecen al Partido Demócrata Cristiano, cuyo abanderado es Radomiro Tomic Romero y a la denominada "Unidad Popular", cuyo representante es el decano de los candidatos presidenciales, el socialista Salvador Allende Gossens.

Fracasa por completo el intento de levantar la candidatura nacionalista del General (R) Roberto Viaux Marambio.

La victoria relativa de Salvador Allende en las elecciones presidenciales del 4 de septiembre y el temor a las estrechas vinculaciones del candidato con el Partido Comunista, estimuló a vastos sectores políticos a buscar alguna fórmula que impidiera su ascenso al poder.

Elementos de tendencia nacionalista se aglutinaron en torno al General (R) Roberto Viaux, con el objeto de efectuar un golpe de Estado que evitase la entronización del marxismo en el Gobierno. Este intento se frustró por completo.

Asimismo, con la finalidad de impedir que el Congreso pleno proclamara a Salvador Allende Presidente de la República, surgió el Movimiento Cívico “Patria y Libertad” dirigido por el Abogado Pablo Rodríguez Grez. Este movimiento realizó una fuerte campaña de opinión para convencer a los Congresales de que eligieran a Jorge Alessandri Rodríguez, quien había obtenido la segunda mayoría relativa.

Ratificada la elección de Allende Gossens por el Congreso Pleno, el Movimiento Cívico “Patria y Libertad” se transformó en Frente Nacionalista “Patria y Libertad”, agrupando a los sectores más decididamente antimarxistas y proclives a la acción directa para combatir al Partido Comunista.

De la misma manera, surgieron otras agrupaciones políticas de corte nacionalista: Grupo Tacna, Frente Revolucionario Estudiantil Nacionalista, Partido Viauxista de Chile, Acción Nacionalista Revolucionaria, etc.

Otros grupos que venían de antaño, revitalizaron su accionar. Así ocurrió con el Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista, MRNS.

Por su parte, el Partido Nacional fue progresivamente acentuando su combativa oposición frente al Gobierno de la Unidad Popular. Su diario “Tribuna”, los discursos y escritos de sus dirigentes y el actuar de sus juventudes rivalizaban en vehemencia anti Unidad Popular. El slogan “Póngase firme junto a un Partido firme” caracterizaba bien esta tendencia creciente.

Estas nuevas circunstancias condujeron al predominio dentro del Partido Nacional de los elementos más acusadamente nacionalistas, provenientes del pratismo: Sergio Onofre Jarpa y Mario Arnello, entre otros.

En las elecciones municipales de 1971, el Partido Nacional obtuvo 511.669 votos, representando el 18,12% del total emitido.

En las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, el Partido Nacional se integró con la Democracia Cristiana, Partido de Izquierda Radical, Democracia Radical, PADENA e independientes a la alianza opositora denominada Confederación de la Democracia, CODE. La que obtuvo el 55% del total de votos, 95 Diputados y 14 Senadores de los 25 que se renovaban. De estos correspondieron al Partido Nacional el 21% de los sufragios, 4 Senadores y 34 Diputados. El Frente Nacionalista “Patria y Libertad” ordenó a sus militantes sufragar por las listas del CODE, sin marcar preferencia por candidato alguno.

Los nacionalistas, tanto integrantes del Partido Nacional como de los demás grupos, fueron los más tenaces e intransigentes opositores al Gobierno del Presidente Allende.

Tras el pronunciamiento de las FF.AA. el 11 de septiembre de 1973, “Patria y Libertad”, considerando cumplidos sus objetivos: Derrocamiento de Allende, se disolvió

voluntariamente. El Partido Nacional fue declarado en receso. Su presidente, Sergio Onofre Jarpa consideró conveniente disgregarlo para facilitar la labor del Gobierno Militar.

BIBLIOGRAFÍA

ARNELLO ROMO, MARIO. *Un movimiento, una política, un gobierno para Chile*. Santiago, Imp. El Imparcial, 1968.

_____. *Proceso a una democracia. Pensamiento político de Jorge Prat*. Santiago, s.e., 1965.

BRavo LIRA, BERNARDINO. *Orígenes, apogeo y ocaso de los partidos políticos en Chile (1857-1973)*. Política (7): 9-42. Julio, 1985.

_____. *Régimen de gobierno y partidos políticos en Chile: 1924-1973*. Santiago, Ed. del Pacífico, 1978.

BRUIT CARRERA, HÉCTOR. *Desarrollo del nacionalismo en Chile*. Anales de la Universidad de Chile (138): 118-160. Abril-junio, 1966.

CORTÉS, LÍA y JORDI FUENTES. *Diccionario político de Chile: 1810-1966*. Santiago, Orbe, 1967.

EDWARDS VIVES A. y EDUARDO FREI. *Historia de los partidos políticos chilenos*. Santiago, Del Pacífico, 1949.

ETCHEPARE JENSEN, JAIME. *Funcionamiento del sistema electoral D'Hont en Chile 1932-1973*. Universidad de Concepción, Departamento de Historia, 1981.

ETCHEPARE JENSEN, JAIME; VÍCTOR GARCÍA y MARIO VALDÉS U. *Las elecciones complementarias al Parlamento chileno y su gravitación en el proceso político: 1932-1973*. T.I. "De la restauración civil a los gobiernos radicales: 1932-1952". Universidad de Concepción, Departamento de Historia, 1984.

_____. *El Partido Agrario Laborista. Un intento frustrado por aglutinar políticamente al nacionalismo chileno: 1945-1964*. Universidad de Concepción, Departamento de Historia. (inédito).

ETCHEPARE JENSEN, JAIME; VÍCTOR GARCÍA V.; ISOLDE MANQUILEF Q. y MARIO VALDÉS U. *Decadencia y eclipse de la organización política conservadora en Chile: 1938-1966*. Universidad de Concepción, Departamento de Historia. (inédito).

GARCÍA VALENZUELA, VÍCTOR. *Fundamentos ideológico-doctrinarios del Movimiento Nacional Socialista de Chile*. Universidad de Concepción, Departamento de Historia, 1980. (Memoria inédita).

GIL, FEDERICO. *El sistema político de Chile*. Santiago, Andrés Bello, 1969.

GONZÁLEZ VON MARÉES, JORGE. *La concepción nacistica del Estado*. Santiago, folleto s.e., 1932.

JARPA, SERGIO ONOFRE. *Objetivos del Partido Nacional*. Santiago Ed. Nueva República, 1957.

KELLER R., CARLOS. *Una revolución en marcha. El movimiento nacional socialista ante la política del país*. Santiago, Ed. Nacista, 1938.

LEÓN ECHAÍZ, RENÉ. *Evolución histórica de los partidos políticos chilenos*. Buenos Aires, 1971.

OSSA, JUAN LUIS. *Nacionalismo hoy*. Santiago, Imp. Printer, 1972.

PARTIDO NACISTA. *El último baluarte de la chilenidad. Lo que es, lo que piensa y lo que propone la Vanguardia Popular Socialista*. Santiago, Folleto s.e., 1940.

PARTIDO NACIONAL. *Ha llegado la hora de defender la libertad*. Santiago, s.e., 1969.

PARTIDO NACIONAL. *Fundamentos doctrinarios y programáticos*. Santiago, Folleto s.e., 1966.

PARTIDO NACIONAL POPULAR. *Declaración de principios y estatutos*. Santiago, Imp. Lira, 1959.

RODRÍGUEZ GREZ, PABLO. *Entre la democracia y la tiranía*. Santiago, Editado por el autor, 1972.

USO RACIONAL DE ENERGÍA EN CHILE

Comisión Nacional de Energía

1. MARCO GENERAL

Conservar la energía significa fundamentalmente usarla en forma racional, y más precisamente producirla y consumirla en condiciones de eficiencia económica. Resulta así que conceptos como ahorro, evaluación de recursos, sustitución, minimización de costos y varios otros no son sino partes del gran problema del desarrollo y operación eficientes de un sistema energético. El cómo establecer estas condiciones de eficiencia constituye la razón de ser de una política energética.

En lo que respecta a la política energética chilena, ésta se basa en el marco general de desarrollo socioeconómico definido por el gobierno, lo cual reconoce la importancia del mercado como elemento asignador de recursos, la necesidad de regular los monopolios naturales, y la necesidad de que el Estado desempeñe un papel activo, pero subsidiario en el área, permitiendo una participación cada vez mayor del sector privado.

Los principales mecanismos para implementar la política antes señalada son los siguientes:

1. Política de precios realista y coherente, que refleje el verdadero valor de oportunidad de los distintos bienes y servicios energéticos.
2. Ajustes institucionales y legales de las empresas del área eliminando situaciones de excepción.
3. Incremento de la participación del sector privado.
4. Coordinación de las decisiones de inversión de las empresas estatales que intervienen en el sector, con criterio de máximo beneficio para la sociedad, y en el marco de subsidiariedad que le corresponde al Estado.
5. Participación activa del Estado en la evaluación de recursos energéticos, cuando sus perspectivas de utilización así lo justifiquen.

6. Implementación de mecanismos de información sobre tecnologías y precios, que conduzcan descentralizadamente a un uso racional y eficiente de la energía.

Es interesante notar que el uso eficiente de la energía no se consigue con algunas reglamentaciones drásticas y precisas, sino que por un conjunto de reglas del juego e incentivos adecuados. También es indudable que la base fundamental de un buen uso de la energía tiene que sustentarse en una política de precios realista.

En relación a la política de precios del sector hidrocarburos, a partir de 1978 se implantó gradualmente una liberalización total de precios, terminando con impuestos y subsidios especiales. Actualmente los precios son libres y han quedado determinados por los precios internacionales, lo cual refleja el costo de oportunidad que éstos tienen para Chile. Debido a que nuestro país importa aproximadamente el 45% de sus necesidades de hidrocarburos, el precio de equilibrio ha tendido a lo que se denomina paridad de importación, vale decir, precio internacional más fletes y derechos de internación, que ascienden a 20%.

En lo que respecta al carbón, la situación es similar: existe amplia libertad para exportar e importar este producto, y el precio está libre; en estas condiciones, el precio de equilibrio tiende al precio de paridad de importación, cuando hay déficit de abastecimiento interno, o bien a los costos internos de producción, cuando la oferta nacional excede la demanda.

En el sector eléctrico se estableció, a partir de fines de 1980, un sistema de tarificación basado en los costos marginales de suministro, el cual es aplicado a las empresas distribuidoras y a los clientes finales de menos de 2.000 kW de potencia. El resto de los suministros tiene precio libre. Esto ha permitido asegurar una mayor eficiencia en la operación. Lo anterior, unido a una nueva legislación para el sector ha incentivado la participación de capitales privados tanto en el desarrollo como en la comercialización de la electricidad.

En relación con la libertad de precios, hay personas que piensan que esta política perjudica en mayor medida a los sectores de bajos ingresos, sin embargo puede demostrarse que una política de subsidio vía precios de los productos energéticos sería altamente regresiva, beneficiándose sobre todos los sectores de altos ingresos.

Así por ejemplo, en el caso de la parafina y del gas licuado, las encuestas muestran la siguiente estratificación del consumo:

Nivel socioeconómico	Alto	Medio	Bajo
% de familias en el estrato	6	41	53
% del consumo total que es consumido por el estrato	15	50	35

En 1979 los precios de la parafina y el gas licuado contenían un subsidio implícito que de acuerdo a la estratificación indicada, 35% llegaba a las familias de bajos ingresos, en tanto que el 65% beneficiaba a los estratos medios y altos.

Si se analiza el subsidio por familia, se concluye que, en promedio, una familia de bajos ingresos recibía un 30% del subsidio recibido por una familia de altos ingresos.

Además de la política de precios, se ha incentivado la participación del sector privado en proyectos energéticos. Por ejemplo, en el sector carbón se inauguró la mina de Pecket, la cual se licitó y adjudicó a un consorcio privado en la zona Sur del país, esta mina abastecerá de carbón a centrales térmicas ubicadas en el Norte del país. Cabe destacar que estas centrales térmicas permitirán sustituir, a partir de 1987, 400.000 tons anuales de petróleo usadas actualmente en generación eléctrica local, con los consiguientes beneficios económicos y de independencia nacional, pues se sustituirá el 8% del consumo total de petróleo del país. En cuanto al sector eléctrico, el Estado ha transferido empresas de distribución a consorcios privados. Además, se ha implementado un centro de despacho económico de carga, el cual asegura el acceso al sistema eléctrico de cualquier empresa generadora. En el área hidrocarburos, la política es licitar la exploración y explotación en diversas zonas del país, mediante contratos de riesgo. Adicionalmente, se licitaron las reservas de gas natural de la zona de Magallanes, las cuales fueron adjudicadas a dos consorcios internacionales, los cuales producirán metanol y fertilizantes para exportación. Lo anterior se ha efectuado con una previa participación del Estado en lo que es evaluación de los recursos, y teniendo en claro un criterio de máximo beneficio para la comunidad.

2. RESULTADOS POLÍTICA APLICADA

La aplicación de la política energética ha significado para Chile una mayor eficiencia en la asignación de recursos, lo cual se ha traducido en un suministro de energía a los más bajos costos posibles compatibles con la realidad nacional y mundial. Esto, en conjunto con la información sobre tecnologías existentes ha llevado a una toma de decisiones correcta para la producción y el uso racional de energía, tanto por parte de productores como de consumidores.

En este sentido debe destacarse el rol que han jugado los precios en el ahorro de energía y en la sustitución de recursos caros como el petróleo por otros recursos abundantes y baratos como carbón, hidroelectricidad y leña. Es así como en 1974 el consumo de petróleo representaba el 51% del consumo bruto del país, en tanto que en la actualidad representa sólo el 41%. Si vemos el caso de la leña y el carbón es muy fácil apreciar cómo éstos fueron sustituidos por petróleo en la década del 60, ya que de casi 21 y 26% de participación de carbón y leña en 1960, pasaron a casi 14 y 15%, respectivamente, en 1970; en tanto que el petróleo que representaba el 38% del consumo en 1960 llegó al 51% en 1970. En lo que respecta a la hidroelectricidad, ésta ha logrado un gran desarrollo en el último tiempo, puesto que de una participación del 16% en 1974 ha llegado al 21% en 1984, lo cual se debe a una adecuada planificación y realización de obras.

En relación a la leña, su aumento de consumo ha sido bastante significativo en los últimos años, puesto que ha tenido un crecimiento de 2%; 8% y 4% en los años 82, 83 y 84, respectivamente. Esto se ha debido en parte a la difusión que ha tenido, considerando su bajo costo en comparación con otros energéticos, por lo cual muchos pequeños empresarios han desarrollado artefactos a leña para la industria y el sector residencial que han tenido gran aceptación en la población. Además, han logrado transformar calefactores que primitivamente eran a kerosene por estufas a aserrín. Esta transformación también se ha logrado en el sector industrial, ya que el aumento de consumo de leña entre 1980-1984 ha sido del 25% en este sector. En el gráfico N° 1 y la tabla N° 1, se puede apreciar la participación de cada energético en el consumo de energía primaria.

Gráfico 1

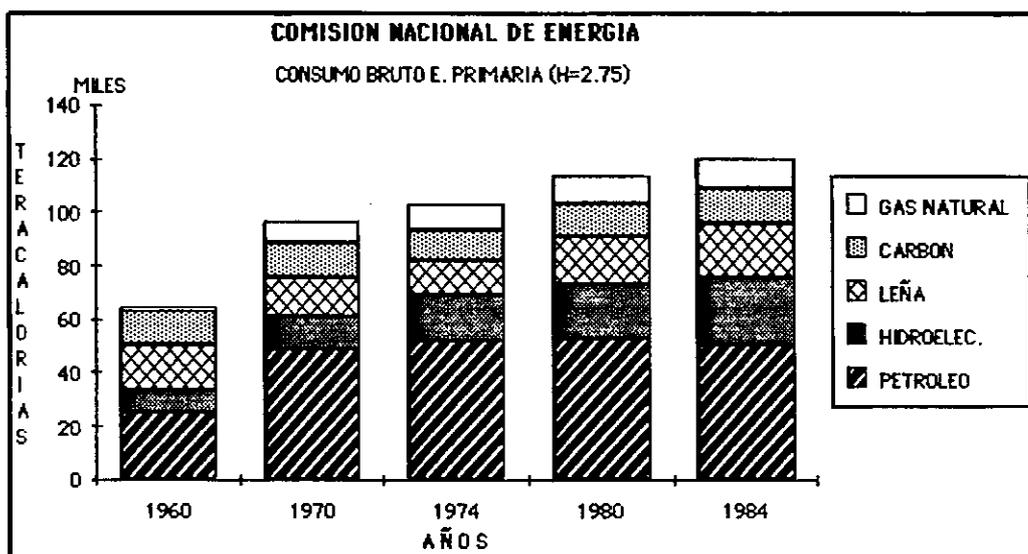


Tabla 1
CONSUMO BRUTO ENERGÍA PRIMARIA (PORCENTAJE)

	1960	1970	1974	1980	1984
Petróleo crudo	38	51	51	47	41
Gas natural	2	8	9	9	10
Carbón	21	14	11	10	10
Hidroelectricidad*	13	12	16	18	21
Leña y otros	26	15	13	16	18

*La hidroelectricidad ha sido considerada a razón de 2.750 kCal/kWh.

En relación a la tasa histórica de crecimiento en el consumo de energía secundaria, el petróleo y derivados disminuyó de 7% anual en la década 60-70, a un 1,3% anual en la

década 70-80. Las políticas realistas de precios internos implementadas, junto a las otras políticas han hecho que en los últimos 4 años la tasa de crecimiento sea negativa, teniendo un promedio de $-2,5\%$ anual. Si observamos el caso del carbón, su consumo disminuyó a tasas promedio de $-0,1\%$ anual en la década 60-70 y de $-1,4\%$ anual en el período 70-80, debido principalmente a la sustitución de este energético por petróleo, pero en los últimos años (1980-1984) su consumo ha aumentado a un ritmo de $2,2\%$ anual, a pesar de la baja ocurrida en 1982, la cual se debió a la contracción económica. Las proyecciones efectuadas muestran que como resultado de los proyectos de sustitución de petróleo en marcha, el consumo de carbón será en 1988 igual al doble del prevaleciente en 1983. En la tabla N° 2 se puede observar la tasa de crecimiento anual del consumo histórico.

Tabla 2
TASA CRECIMIENTO ANUAL DEL CONSUMO (%)

Período	Petróleo y derivados	Electricidad	Carbón	Leña
60-70 (promedio)	7.0	5.0	-0.1	-1.5
70-80 (promedio)	1.3	4.4	-1.4	2.0
81	-0.3	3.3	1.9	0.2
82	-7.9	-2.1	-32.6	2.1
83	-2.4	7.0	20.5	7.9
84	-1.2	6.0	31.6	3.6

2.1 Análisis sectorial

Si nos referimos ahora al consumo final de energía y hacemos un análisis de la evolución sectorial del consumo, podemos apreciar que la distribución en los tres sectores, es decir, transporte, industrial y minero, y comercial, público y residencial no ha variado mucho a través de los años. Esto puede apreciarse en la tabla N° 3.

Tabla 3
EVOLUCIÓN CONSUMO FINAL DE ENERGÍA POR SECTORES (%)

	1970	1975	1980	1984
Transporte	33	28	31	30
Industrial y minero	35	36	38	38
Comercial, público y residencial	32	36	31	32

2.1.1 Sector transporte

En las tablas N° 4A y N° 4B se muestra la evolución del consumo final de productos energéticos en este sector, entre los años 1975 y 1984. En éstas puede apreciarse la importancia que tienen los derivados del petróleo, que en 1984 representaron el 99% del consumo del sector. También es interesante destacar que, aunque el parque automotriz ha aumentado en los últimos 4 años, el consumo total en el sector entre 1980-1984 ha disminuido en un 3%.

Si se hace un análisis más desagregado de este sector, éste puede subdividirse a su vez en transporte terrestre, ferroviario, marítimo y aéreo, siendo el más importante de ellos el terrestre que en 1984 representó el 84% del consumo del sector. Debido a lo anterior, se ha puesto énfasis en tratar que se implemente un sistema adecuado de cobros de costos de infraestructura caminera, de manera que exista una eficiente asignación de la carga entre los distintos medios de transporte, especialmente en relación al uso del ferrocarril, que es más eficiente desde el punto de vista energético. También se han realizado y se están realizando estudios referente a los costos de congestión, ya que si se aplicara un buen sistema de cobro por costos de congestión en el centro de las ciudades, se incentivaría a la utilización de los medios de transporte colectivo, que son más eficientes desde el punto de vista del combustible gastado por persona. A este respecto cabe destacar algunas medidas que se han tomado, como por ejemplo la eliminación de playas de estacionamiento en el sector céntrico de Santiago, lo cual ha incentivado al público a utilizar otros medios más baratos y eficientes, como por ejemplo, el metro. También se han creado pistas sólo para buses, lo que agiliza la marcha de estos vehículos produciendo con ello un ahorro de combustibles.

Un logro interesante de señalar con respecto al transporte terrestre, es el número de litros diarios consumidos por vehículo, el cual se redujo a más de la mitad en el período 1970-1983, pasando de 16,5 a 6,9 lts/vehículo/día. Esto se ha debido en parte al cambio tecnológico que ha ocurrido en la última década, principalmente en los países productores de vehículos, lo cual ha sido una consecuencia del alza en los precios del petróleo, y también a la política de precios implementada, que ha motivado una mayor eficiencia en el uso de los recursos.

Tabla 4A
EVOLUCIÓN CONSUMO FINAL PRODUCTOS ENERGÉTICOS
SECTOR TRANSPORTE (TERACALORÍAS)

	1965	1970	1975	1980	1984
Derivados del petróleo y gas natural	14.544	20.838	17.276	24.093	23.968
Electricidad	134	174	151	170	193
Carbón	2.681	1.722	903	531	3
Total	17.359	22.734	18.330	24.794	24.164

Tabla 4B
EVOLUCIÓN CONSUMO FINAL PRODUCTOS ENERGÉTICOS (%)
SECTOR TRANSPORTE

	1965	1970	1975	1980	1984
Derivados del petróleo y gas natural	84	92	94	97	99
Electricidad	1	1	1	1	1
Carbón	15	7	5	2	—

2.1.2 Sector industrial y minero

El sector industrial y minero es uno de los que más ha contribuido y puede contribuir a programas de conservación y uso racional de energía. De manera de hacer un análisis, en la tabla N° 5 se muestra la evolución del consumo final de productos energéticos en este sector, entre los años 1965-1984, y en la tabla N° 6 se indica la participación porcentual de cada energético en el sector.

Tabla 5

EVOLUCIÓN CONSUMO FINAL PRODUCTOS ENERGÉTICOS SECTOR INDUSTRIAL Y MINERO (TERACALORÍAS)

	1965	1970	1975	1980	1984
Derivados del petróleo y gas natural	8.321	11.544	12.221	13.493	11.734
Electricidad	3.097	3.728	4.034	5.516	6.059
Carbón y Coke	5.257	4.917	3.440	4.279	5.390
Gas	856	1.374	1.085	1.564	1.321
Leña	1.719	2.261	2.779	5.022	6.234
Total	19.250	23.824	23.559	29.874	30.738

Tabla 6

EVOLUCIÓN CONSUMO FINAL PRODUCTOS ENERGÉTICOS (%) SECTOR INDUSTRIAL Y MINERO

	1965	1970	1975	1980	1984
Derivados del petróleo y gas natural	43	48	52	45	38
Electricidad	16	16	17	18	20
Carbón y Coke	27	21	15	14	18
Gas	5	6	4	6	4
Leña	9	9	12	17	20

De las tablas anteriores se puede observar la importancia de los derivados del petróleo, pero también es claro que en la última década han sido reemplazados por otros energéticos más baratos. Lo más relevante son las sustituciones por leña, carbón y electricidad, cuyos aumentos de consumo entre 1975-1984 han sido de 124, 57 y 50%, respectivamente.

En cuanto a la electricidad, y especialmente en este sector, es interesante destacar la creación espontánea de una serie de pequeñas empresas consultoras que hacen asesoría energética de modo de aprovechar las ventajas de las distintas opciones tarifarias que

existen. Estos consultores ofrecen sus servicios a las empresas y cobran de acuerdo a los resultados, repartiéndose los ahorros logrados durante el primer año. Estas asesorías ocurren en general dentro de todo el sector energético. Lo interesante de esto es que estas empresas se han creado por la necesidad existente de ahorrar energéticos y de sustituirlos por otros más baratos, logrando ahorros significativos para la industria.

Para hacer un análisis un poco más detallado de este sector, éste se subdivide en dos subsectores, los cuales tienen características completamente distintas, uno con las grandes industrias y minas importantes y otro con las industrias y minas varias. A continuación se hace un pequeño análisis de cada uno de ellos.

2.1.2.1 Sector grandes industrias y minas importantes

En el año 1984 el consumo de energía de este sector representó el 71% del consumo total del sector industrial y minero.

Por ser este subsector el que agrupa a industrias y minas de gran importancia, no se han hecho muchos estudios tendientes a crear programas de conservación de energía, ya que por su tamaño las mismas empresas están autoincentivadas a bajar sus costos, y uno de sus rubros importantes es la parte energética.

A modo de ejemplo es interesante ver cómo estos sectores han ido cambiando los energéticos usados en la producción por otros más baratos y con mejor rendimiento, lo cual lleva implícito ciertos cambios tecnológicos en los procesos. En el sector cobre entre 1980 y 1984 disminuyó el consumo de petróleos combustibles en 30.000 tons. y aumentó el consumo de carbón en 60.000 tons. Otra sustitución importante ocurrió en el sector hierro en donde se sustituyeron 50.000 tons. de petróleos combustibles por 74.000 tons. de carbón. El sector papel y celulosa ha disminuido su consumo de petróleos combustibles en 35.000 tons. y aumentando el consumo de leña en 300.000 tons. en los últimos 4 años.

En las tablas N° 7 y N° 8 se indican las variaciones de consumos de algunos energéticos en este sector.

Tabla 7
CONSUMO PETRÓLEOS COMBUSTIBLES
(MILES TON.)

	1980	1984	%Variación
Cobre	354	319	-10%
Hierro	54	4	-93%
Papel y celulosa	104	69	-34%
Siderurgia	67	38	-43%
Petroquímica	5	—	-100%

Tabla 8
CONSUMO CARBÓN (MILES TON.)

	1980	1984	% Variación
Cobre	38	98	158%
Hierro	0	74	
Azúcar	69	132	91%

De las tablas anteriores puede apreciarse una sustitución entre 1980 y 1984, sólo en los subsectores analizados, de 154.000 tons. de petróleo combustible y un aumento en el consumo de carbón de 197.000 tons. Es interesante notar que para estas sustituciones, además de producir ahorro de divisas al país, se produce un mejoramiento en la eficiencia debido a cambios en los procesos.

2.1.2.2 Sector industrias y minas varias

Este sector representó en 1984 un 29% del total del consumo del sector industrial y minero. Por ser éste un sector que tiene una gran cantidad de empresas de tamaño mediano y pequeño es más difícil su estudio. Además no es muy probable que tengan personal calificado para estudiar el problema energético, debido a lo cual se han distribuido algunos manuales de ahorro de energía en la industria. En todo caso los precios de los energéticos han jugado un rol muy importante para que adecuen sus procesos a lo más económico y de mayor rendimiento.

La Comisión Nacional de Energía efectuó un estudio en 1985 referente a los consumos de energéticos de este sector, de manera de ver lo que consumían actualmente y lo que consumirían a futuro, basados en las sustituciones que se estaban efectuando o se efectuarían.

Una conclusión muy importante de este estudio fue que del total de empresas estudiadas, el 74% había efectuado estudios para ver la conveniencia de sustituir los energéticos que estaban usando.

En el estudio se pudo apreciar que las grandes sustituciones que se habían efectuado o estaban por efectuarse tenían relación con el reemplazo de petróleos combustibles y petróleo diesel por carbón y leña. Es así como el consumo futuro (entre 2 a 5 años) de petróleos combustibles disminuiría en un 59% y el diesel en 39%, en tanto que el carbón aumentaría su consumo en 186% y la leña, en 163%.

En la tabla N° 9 se pueden ver los consumos en 1984, los consumos a futuro (en un plazo de 2 a 5 años) y la variación que experimentarán.

Tabla 9
INDUSTRIAS Y MINAS VARIAS

	Consumos en 1984	Consumos futuros	% Variación
Petróleos combustibles (tons)	78.473	32.386	-59%
Petróleos diesel (m ³)	20.622	12.574	-39%
Kerosene (m ³)	6.806	12.248	80%
Gas cañería (Mm ³)	354	331	-6%
LPG (tons)	4.128	3.973	-4%
Carbón (tons)	33.823	96.652	186%
Viruta (tons)	8.036	20.955	161%
Leña (tons)	52.789	139.034	163%

Otro punto interesante del estudio fue ver cómo se irían produciendo estas sustituciones. Del total del consumo que se tendrá a futuro, un 35% era igual al consumo de 1984, un 16% corresponderá a consumos de empresas que ya efectuaron sustituciones en 1984, otro 16% corresponderá a consumos de empresas que efectuaron sustituciones en 1985 y el 33% restante a empresas que sustituirían consumos en un plazo de 1 a 5 años.

Consultadas las industrias encuestadas sobre la razón por la cual efectuaban estas sustituciones, la razón indicada fue que era para disminuir los costos de la energía, lo que indica que la política de precios adoptada es una buena herramienta para regular el uso de los energéticos, de manera que éste sea el más racional y económico.

2.1.3 Sector comercial, público y residencial

En las tablas N° 10 y N° 11 se muestra la evolución del consumo final de productos energéticos en este sector, entre los años 1965-1984, en teracalorías y en porcentajes. En éstas se puede observar la importancia que tiene la leña, los derivados del petróleo y la electricidad con respecto al consumo total del sector, con consumos de 51, 27 y 13% respectivamente. Si observamos la tabla N° 11 podemos apreciar que entre 1980-1984 el consumo de los derivados del petróleo ha disminuido en un 11%, en tanto que la leña ha aumentado en un 8% y la electricidad en un 26%.

Tabla 10
EVOLUCIÓN CONSUMO PRODUCTOS ENERGÉTICOS
SECTOR C.P.R. (TERACALORÍAS)

	1965	1970	1975	1980	1984
Derivados del petróleo y gas natural	4.528	7.434	7.810	8.008	7.090
Electricidad	1.169	1.530	2.118	2.715	3.430
Carbón	1.197	770	616	174	136
Gas	557	523	1.434	1.669	1.984
Leña	13.762	12.012	11.144	12.292	13.290
Total	21.213	22.269	23.122	24.858	25.930

Tabla 11
EVOLUCIÓN CONSUMO PRODUCTOS ENERGÉTICOS
SECTOR C.P.R. (%)

	1965	1970	1975	1980	1984
Derivados del petróleo y gas natural	21	33	34	32	27
Electricidad	6	7	9	11	13
Carbón	6	3	3	1	1
Gas	2	3	6	7	8
Leña	65	54	48	49	51

En este sector, los estudios se han centrado principalmente en el área residencial, debido a que es el sector que más consume. En todo caso en el área comercial y pública se han detectado cambios de consumo principalmente de derivados del petróleo por leña.

En cuanto al sector residencial, la Comisión Nacional de Energía ha efectuado una serie de estudios tendientes a analizar la eficiencia de los artefactos domésticos para cocinas, calentar agua y calefaccionar, además de estudios específicos referentes a la eficiencia en las cocinas a leña, debido a que este energético es muy usado para cocinar sobre todo en la zona Sur del país. Estos estudios se hicieron en terreno, de manera de efectuar una evaluación preliminar cuantitativa tanto sobre la posibilidad de introducción de mejoras en la eficiencia de uso de este energético, como de la introducción de cocinas en hogares dado que se utilizaba el fogón como medio de cocción. Una conclusión importante de este estudio fue que con pequeñas modificaciones, indicadas a las personas en terreno mismo, se podían obtener ahorros de leña con un valor promedio de aproximadamente 6%.

Otro estudio muy importante que se realizó entre 1982 y 1983 fue una encuesta a nivel nacional sobre el consumo de energía en el sector residencial, de manera de tener una visión más detallada de los tipos de energéticos y sus usos tanto en zonas urbanas y rurales como en distintos estratos socioeconómicos, además de la estacionalidad de los usos y los artefactos utilizados. Como un resultado de esta encuesta, se pudo apreciar la importancia que tenía la leña, por lo cual posteriormente se implementaron estudios sobre eficiencias, los cuales se pusieron a disposición de los interesados. Esto, junto con la política de precios, ha traído como consecuencia un cambio en los consumos de energéticos en el sector residencial, básicamente hacia electricidad y leña. Como ejemplo se puede nombrar el que algunas pequeñas industrias están haciendo modificaciones a estufas a kerosene, para que puedan ser usadas con leña o aserrín.

2.1.4 Sector centros de transformación

Este sector es tratado aparte de los otros ya que no representa un uso final de energía, sino sólo una transformación de ella. En todo caso es un sector muy importante en cuanto a consumo, debido a que representa aproximadamente un 25% del consumo total de energía del país. En la tabla N° 12 se puede observar la distribución porcentual del consumo entre 1965 y 1984. Es interesante notar cómo ha disminuido la importancia de los derivados del petróleo que en 1975 era de 43% y actualmente es de sólo 27%, lo cual ha sido sustituido principalmente por carbón.

Tabla 12
CONSUMO PRODUCTOS ENERGÉTICOS (%)
SECTOR CENTROS DE TRANSFORMACIÓN

	1965	1970	1975	1980	1984
Derivados del petróleo	37	36	43	38	27
Electricidad	1	1	2	2	2
Carbón y coke	30	35	31	36	42
Gas	31	27	23	23	26
Leña	1	1	1	1	3

Debido a que en general las industrias de este sector son de gran tamaño (refinerías de petróleo, centrales eléctricas, productoras de gas licuado, etc.), los precios han sido la herramienta más eficaz para el uso racional de energía, ya que cuentan con personal capaz de efectuar sus propios programas de conservación y uso de energía.

A modo de ejemplo podemos indicar que en el sector electricidad-autoprodutores, en 1980 se consumían 476.000 tons. de petróleo combustible y actualmente se consumen sólo 259.000 tons.; en tanto que de petróleo diesel en 1980 se consumían 55.500 tons. y actualmente se consumen 25.200 tons. Esto ha sido sustituido por carbón, variando el consumo de 3.000 tons. en 1980 a 253.000 tons. en 1984, lo cual se ha debido a un programa de sustitución en las centrales térmicas del Norte, las cuales abastecen principalmente a las minas de cobre.

3. PERSPECTIVAS DE CONSUMO Y DEPENDENCIA EXTERNA

A continuación se indica una estimación de la demanda entre 1984-1988, la cual se basa en sustituciones ya programadas y en aumentos de consumos vegetativos.

En relación a la evolución de la demanda de energía primaria, se estima que ésta crecerá entre 1984 y 1988 en aproximadamente un 22%. Si se hace un análisis por subsectores, el petrolero verá disminuida su demanda en un 2,7% en 1988 con respecto a 1984; esta caída será producto del creciente reemplazo del petróleo por otros energéticos, especialmente carbón a utilizar en los generadores térmicos de electricidad y calderas industriales, y también por leña y residuos forestales.

La hidroelectricidad tendrá un incremento del orden de 12% entre 1984 y 1988.

La demanda de carbón en el país en 1988 se estima en 50% superior a la registrada en 1984, lo cual se explica por la entrada en operación de unidades termoeléctricas en el Norte del país, las cuales en lugar de usar petróleo usarán carbón.

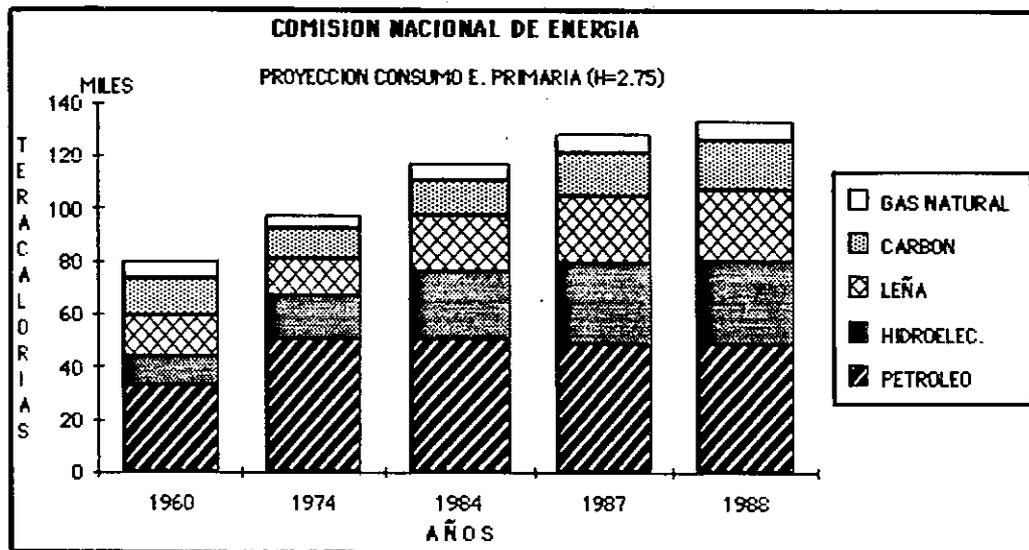
En relación con la demanda de leña, se prevé un incremento de un 24% entre 1984 y 1988, ligado preferentemente a calderas industriales y consumos residenciales.

Tabla 13
PROYECCIÓN CONSUMO ENERGÉTICOS

	1984	1985	1986	1987	1988
Petróleo (miles m3)	5.570	5.374	5.352	5.405	5.420
Leña (miles tons)	6.246	6.712	7.090	7.423	7.760
Carbón (miles tons)	1.828	1.859	1.969	2.341	2.748
Hidroelectricidad (GWh)	9.325	10.367	11.157	11.085	11.371
Gas natural (mill m3)	743	752	761	770	779

En la tabla N° 13 aparecen las proyecciones de consumo de energía primaria entre 1984-1988 y en el gráfico N° 2 aparece la participación de las distintas formas de energía, con sus proyecciones.

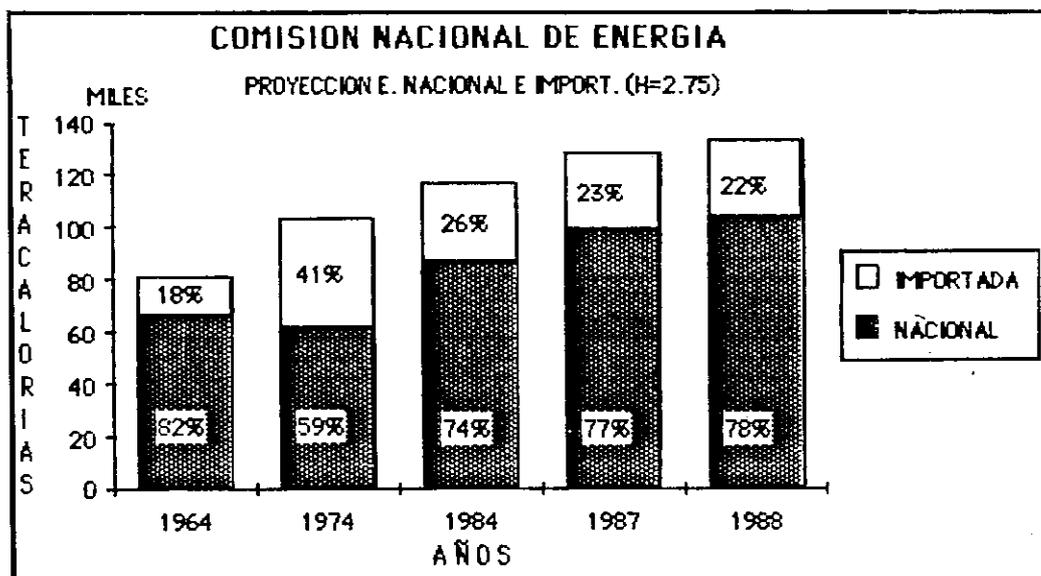
Gráfico 2



Es interesante notar la importante tasa de crecimiento que el consumo de petróleo venía experimentando en el pasado y que implicaba duplicar la demanda cada 10 años, en tanto que actualmente se ha reducido a cero como consecuencia de los programas de Gobierno de sustitución por carbón e hidroelectricidad, y de la política realista de precios que ha inducido a los usuarios a ahorrar petróleo y a sustituirlo por carbón y leña fundamentalmente, lo cual incrementa la participación de las formas autóctonas de energía en el abastecimiento nacional.

En el gráfico N° 3 se puede apreciar el consumo pasado y el proyectado en cuanto a energía nacional e importada. Es interesante notar cómo en el decenio 1964-1974 la energía importada pasó de un 18% a un 41% de participación, debido principalmente al aumento de consumo de los derivados del petróleo. Sin embargo, luego de la crisis del petróleo, en el decenio 1974-1984 se redujo la participación de la energía importada a un 26%, debido principalmente a las políticas adoptadas en el sector energía. Las proyecciones de consumo a futuro indican que en 1988 el porcentaje de energía importada será de 22% y el de energía nacional de 78%, lo cual es bajo a nivel mundial.

Gráfico N° 3



4. CONCLUSIONES

Para concluir, es importante señalar que las políticas implementadas en el sector energía, en especial lo referente a precios realistas y coherentes y a la implementación de mecanismos de información sobre tecnologías y precios, han conducido descentralizadamente a un uso nacional y eficiente de la energía en nuestro país.

Como ya se dijo, los logros más importantes en este campo han sido la sustitución de recursos caros como los derivados del petróleo por carbón, leña y electricidad, los cuales son energéticos producidos en el país y que tiene un costo bastante menor. Además, en lo que se refiere a la eficiencia en el uso de la energía, y tomando en cuenta la estrecha correlación que existe entre consumo de energía y actividad económica del país (PGB), es posible apreciar que el consumo de energía necesario para producir una unidad adicional de PGB (medido como AE/APGB) en la década 60-70 era de 6,5 Teracal/millones de US\$, en la década 70-80, de 3,3 Teracal/millones de US\$ y en los últimos 5 años, o sea 1980-1984, ha sido de 1,6 Teracal/millones de US\$, lo que indica que se ha logrado un uso más racional de la energía, para lo cual han influido varios factores, entre otros los cambios tecnológicos, pero también en gran medida las políticas energéticas adoptadas por el país.

OLIGARQUÍAS PARTIDISTAS

Pablo Rodríguez Grez
Abogado. Profesor Universitario

Chile vivió hasta 1973 una democracia formal. Los defectos de este sistema se fueron profundizando hasta que la ciudadanía, mayoritariamente, reclamó la intervención de las Fuerzas Armadas y de Orden para renovar el régimen político institucional, salvándonos, providencialmente, de la dictadura comunista.

La democracia liberal, como lo he demostrado en el primer tomo de mi libro "El Mito de la Democracia en Chile", estaba dominada por las oligarquías partidistas que eran, en verdad, quienes ejercían el poder sin ningún contrapeso. La "orden de partido" (que determinaba la manera en que votaban los parlamentarios en el Congreso), "el pase" (requisito para asumir cargos ministeriales y otros de exclusiva confianza del Jefe del Estado), "la selección de los candidatos" (que hacían las directivas políticas soberanamente), "las censuras" (que sancionaban a los militantes que se rebelaban contra los dictados de sus jefes), "los pactos o acuerdos secretos" (que se celebraban entre reducidísimos grupos), "el cuoteo" (distribución de los cargos públicos entre los militantes de las diversas colectividades), etc., son manifestación elocuente de la *partitocracia*. Este fenómeno, que puede definirse como la transferencia del poder de los órganos públicos a las directivas partidistas, es consustancial al régimen de partidos y se presenta en la fase de mayor descomposición institucional del modelo democrático liberal.

Una ley de hierro, enunciada por Roberto Michels en su obra "Estudio Sociológico de las Tendencias Oligárquicas en la Democracia Moderna", establece que "la tendencia hacia la oligarquía es inherente a todo partido organizado", "que sólo una minoría participa de las decisiones del partido y, alguna vez, esa minoría es ridículamente exigua"; "que la concentración del poder en aquellos partidos que predicán la doctrina marxista es mucho mayor que la concentración del capital predicha por Marx en la vida económica". La tendencia oligárquica de los partidos va unida inexorablemente al fenómeno partitocrático de manera que, en su último grado de descomposición, la democracia liberal termina

dominada por un puñado de personas que sin haber recibido consagración popular mediante el sufragio, son las que realmente ejercen el poder y determinan el destino del pueblo.

Todos quienes estudien el proceso político chileno entre 1952 y 1973, podrán comprobar hasta la saciedad la exactitud de estas observaciones.

A mi juicio, hay tres factores determinantes en el agotamiento del sistema democrático liberal que, me temo, son imposibles de neutralizar: *la masificación del electorado, la identidad de los partidos con determinados segmentos sociales y la internacionalización de la política.*

Examinemos cada uno de estos tres factores:

Entre 1930 y 1970 la población total de Chile creció de cuatro millones doscientas mil personas a nueve millones setecientas mil personas, según los censos. Pero el electorado, esto es, los inscritos en los registros electorales, creció de trescientas ochenta y ocho mil a tres millones quinientas treinta y nueve mil personas. El analfabetismo en el mismo período disminuyó del 25,3% al 13%. Mientras en 1930 de la población con derecho a voto sólo estaba inscrito el 23,3%, en 1970 estaba inscrito el 82,3%. De estas cifras se desprende que en 1925 el 7,7% de la población nacional conformaba al electorado y que en 1973 este porcentaje había crecido al 44,1%. Más claro aún, la población electoral de Chile va de 302 mil electores en 1925 a 4.510.000 en 1973. Fácil resulta comprender que al masificarse el electorado, el estilo, los métodos, los recursos, las tácticas y demás mecanismos electorarios han debido cambiar fundamentalmente. En cuarenta años (1930-1970) el universo electoral creció diez veces y la población apenas se duplicó. Esta transformación cuantitativa trajo, como es lógico, una innovación del escenario político que no ha sido debidamente apreciada.

Los partidos parlamentarios —liberal, conservador, radical— cedieron paso a los partidos ideológicos —comunista, socialista, demócratacristiano—, los cuales están claramente identificados con los intereses de las clases sociales. La concepción de derecha, centro e izquierda, corresponde a una definida identidad social que se expresa, en el día de hoy, en proyectos o planificaciones globales (marxismo, socialcristianismo, socialdemocracia, neoliberalismo). Los partidos ideológicos, por su naturaleza, no son capaces de forjar un consenso que permita mantener un esquema institucional básico que perdure indefinidamente en el tiempo. De allí que los esfuerzos que se hacen para lograrlo sólo rinden frutos temporales que se agotan a poco andar. Desde otro punto de vista, la escasa cultura política de nuestro pueblo impide una real compenetración ideológica, la cual se expresa de preferencia en un reduccionismo consignista que sirve de anzuelo electoral y que, a largo plazo, provoca frustraciones que redundan en el desprestigio del sistema institucional, dando lugar a pronunciamientos rupturistas, tan frecuentes como perniciosos en este Continente.

Finalmente, si la movilización política se logra por la vía de la reivindicación social, la formación de grandes internacionales, nacidas bajo el modelo de las organizaciones

marxistas, han terminado por transferir a Chile las luchas ideológicas que afectan al mundo. Ya parece inconcebible la existencia de un partido que no se apoye en un movimiento multinacional con todas las implicancias que ello representa.

Estos rasgos gravitan, a mi juicio, determinadamente en el pasado y en el porvenir político de Chile. La partitocracia no es más que un síntoma que revela una corrupción interna, cuyas causas deben desentrañarse con claridad y resolución. La democracia en Chile subsistirá si hallamos la manera de generar una participación que excluya la lucha de clases, si somos capaces de sustraernos a la influencia de las organizaciones ideológicas que dominan al mundo y si erradicamos el reivindicacionismo que utilizan los partidos para movilizar al electorado en su favor.

Un auténtico movimiento nacionalista debería partir de estas bases en el proceso de enjuiciamiento de la democracia liberal que, con algunas esperanzadoras limitantes, se ha restaurado en la Carta de 1980.

Desde luego, nos parece imprescindible reconstruir la UNIDAD NACIONAL sobre determinados supuestos que son ideario común de todos los segmentos sociales. Pensamos, a este respecto, que siendo Chile un país democrático urge desentrañar cuál es el sentido que se atribuye en lo esencial a este sistema. Como lo hemos analizado en otras publicaciones, la democracia para el *chileno medio* excluye la arbitrariedad, la imposición de las autoridades políticas por la fuerza y el atropello a los derechos humanos consagrados en la mayor parte de las legislaciones de Occidente. De allí que sostengamos que la democracia es un sistema político que funda la convivencia en el Estado de Derecho, que legitima la autoridad política mediante la expresión de la voluntad ciudadana y que reconoce, respeta y hace respetar los derechos fundamentales inderogables de la persona humana. Ahora bien, para atenuar la *lucha de clases*, que es el motor de la confrontación marxista, es necesario abordar grandes transformaciones en el plano social, económico, político y cultural. Por eso el nacionalismo postula la generación de un *sistema de igualdad de oportunidades* que, reconociendo las diferencias que caracterizan a todos los seres humanos, permita el pleno desarrollo y progreso de cada uno de ellos fundado en el mérito personal y creando una movilidad social que no estratifique la comunidad ni extirpe la iniciativa y afán de superación. De la misma manera, postula una *redefinición de las relaciones de producción* para transformar la empresa en una verdadera alianza entre el capital y el trabajo, partiendo del supuesto de que ambos tienen un origen común, una misma respetabilidad e intereses coincidentes. En el plano político, se procura el establecimiento de una *democracia orgánica* que, sin eliminar la existencia de los partidos, impida que éstos se sobrepongan a los cuerpos sociales intermedios o les nieguen toda participación en el proceso de generación de la autoridad política. La crisis que vivió Chile hasta 1973, en sus más profundas raíces obedece a la ausencia de canales adecuados de participación, lo que determinó la aparición de un mundo político reducido y escuálido y un mundo real divorciado absolutamente de aquél. Finalmente, se postula la reafirmación de la cultura nacional que es el único instrumento para dar carácter y una propia identidad a nuestro pueblo en el plano universal.

La sociedad liberal en Chile, enfrentada a la masificación, a las grandes corrientes internacionales, a los enfrentamientos sempiternos entre capital y trabajo, a la competencia ideológica y al constante choque entre países pobres y países ricos, está condenada a severas convulsiones. De este antagonismo surge siempre un beneficiado: precisamente aquel que intenta su destrucción y el establecimiento de una dictadura de clases. Por eso no es extraño que sea el nacionalismo, en última instancia, la respuesta de la sociedad acosada y en trance de desaparecer. Así lo demuestra nuestra breve, pero aleccionadora historia.

TENDENCIAS FUTURAS DE LAS ALIANZAS MILITARES EN EL ATLÁNTICO Y EN EL PACÍFICO

Agustín Toro Dávila

Mayor General de Ejército.

Oficial de Estado Mayor. Profesor de Estrategia.

Ex Rector de la Universidad de Chile.

Ex Director Academia Nacional
de Estudios Políticos y Estratégicos.

1. CONCEPTOS FUNDAMENTALES SOBRE ALIANZAS MILITARES Y ORGANIZACIONES DE SEGURIDAD

Para poder visualizar las posibles eventualidades del futuro es preciso tener una cabal comprensión de la situación presente en concordancia con los hechos y experiencias del pasado.

La guerra, sea cual sea la definición que a ella desee dársele, ha sido, es y continuará siéndolo en el futuro, una constante preocupación de la política exterior de los Estados; evitarla, ganarla y aprovechar las ventajas obtenidas o aminorar los efectos de una derrota son motivo permanente de preocupación del quehacer diplomático y las Alianzas Militares y los Organismos de Seguridad constituyen una forma de materialización de ese accionar. Son éstos mecanismos de la política internacional, un elemento más para cumplir los requisitos de seguridad nacional de cada Estado, así como también para alcanzar los objetivos políticos externos que necesite o ambicione ese Estado y cuya obtención tenga relación con el ámbito vecinal, regional o internacional. Son muchos los objetivos que pueden pretenderse por medio de enfrentamientos bélicos o amenazas de esta naturaleza y entre ellos, razones de carácter geopolítico, geoestratégico o ecopolítico. ¿Cuándo se justifica una guerra? Es una pregunta a la cual es extremadamente difícil contestar, pues aun cuando pensemos que moralmente no podría existir dicha justificación, la realidad nos demuestra que siempre se encontrarán argumentos contrarios. Para Santo Tomás de Aquino, “una guerra es justa cuando la causa de ella también lo es”; para Andrés Bello, “la guerra es la reivindicación del derecho por la fuerza”; para Machiavello, sin embargo, “la guerra es

justa cuando ella es necesaria a los intereses del Estado”. Creemos que el pensamiento más exacto es el de Saavedra Gajardo que dice “Ningún enemigo mayor del hombre que el mismo hombre: no acomete el águila al águila, no un áspid a otro áspid; el hombre en cambio maquina en contra de su propia especie”.

Aun cuando en los Organismos de Seguridad se presenta como factor importante, un cierto tipo de Alianza Militar, existen diferenciaciones muy caracterizadas entre ambas concepciones en relación a los objetivos que se buscan, con la permanencia en el tiempo o sentido de durabilidad, con su conformación orgánica y finalmente, con el grado de autonomía que permiten a los signatarios de ellos.

Hasta comienzos del siglo presente, primó la existencia de las Alianzas Militares conocidas propiamente como tales o como coaliciones, ligas o ententes. Implicaban a dos o más países que se unían o coaligaban para actuar en conjunto entre una emergencia bélica, aun cuando el término conjunto no significaba, necesariamente, unidad de acción en las operaciones militares. Al término de la I Guerra Mundial, las grandes potencias vencedoras, ante la iniciativa del Presidente Wilson, como constituyeron una organización internacional de paz, conocida como la Liga de las Naciones, destinada a evitar en el futuro el horroroso flagelo de la guerra, triste herencia de la humanidad y para ello, sería la seguridad colectiva la única y posible solución a la seguridad particular de cada Estado. Si bien esta Organización fracasó y la II Guerra Mundial significó la mejor demostración de su inoperancia, en 1944, se hizo sentir con mayor intensidad esta misma expresión de seguridad colectiva y también regional cuya concreción fue la Carta de San Francisco que dio vida a la Organización de las Naciones Unidas como organismo básico de la paz y la seguridad del mundo futuro. De ella se derivaron diferentes organismos regionales con propósitos similares.

Si hacemos algunas breves reflexiones sobre las diferenciaciones características entre Organizaciones de Seguridad y Alianzas Militares podremos destacar las siguientes conclusiones:

- a) Las Alianzas se establecían con el propósito de que dos o más Estados se unieran en procura de lograr determinados objetivos motivados por requerimientos puntuales o circunstanciales de sus políticas exteriores: defensa o conquista de áreas territoriales o marítimas, obtener la hegemonía en regiones continentales, continente y mares o evitar que la obtuvieran otros Estados, destrucción de un adversario poderoso y ambicioso o defenderse conjuntamente en contra de él.

La Gran Alianza de los años 1701-1703, unió a varios países europeos (Inglaterra, Prusia, Dinamarca, Holanda, Portugal, Suecia, Saboya y algunos Estados alemanes) con el propósito de frenar la expansión de la dinastía borbónica de Francia; la Triple Alianza entre Brasil, Argentina y Uruguay (1865) tuvo como razón, al menos aparente, el contener las ambiciones imperialistas del presidente Francisco Solano López de Paraguay; desde fines del siglo XIII hasta los comienzos del XIX, numerosos países europeos (especialmente Inglaterra, Prusia, Austria-Hungría y Rusia) se coaligaron para, primero impedir la propagación de los ideales de “libertad, igualdad y fraterni-

dad” de la Revolución Francesa y luego para destruir la muy peligrosa amenaza que significaba para ellos Napoleón Bonaparte.

- b) Pese a que los diferentes Estados se unían entre ellos por Tratados suscritos por sus respectivos Gobiernos resultaba común que durante la vigencia de ellos, antes o durante la contingencia bélica que enfrentaban, algunos Estados se retiraran de la alianza e, incluso, que cambiaran de bando. La Triple Alianza iniciada en 1872 a iniciativa del Canciller Bismarck unía a los imperios Alemán, Austro-Húngaro y Ruso; en 1886, Rusia se retiró para integrarse en la Entente Anglo-Francesa, pero Italia ocupó el lugar dejado por ella junto a los Imperios Centrales. En los prolegómenos de la I Guerra Mundial se produjo otro cambio, Italia se retiró de sus aliados y se unió a la Entente y Turquía se sumó a Alemania y Austria. Soviéticos y alemanes se aliaron en un Pacto en 1939 destinado a materializar la destrucción y el reparto de Polonia (para Alemania, también significaba asegurar su espalda estratégica); muy pronto se rompió el Pacto y la Unión Soviética, representante de un totalitarismo extremo se unió a las potencias occidentales democráticas en su lucha contra el nazismo hitleriano.
- c) En lo general, nunca las Alianzas Militares tuvieron una organización estable de coordinación de esfuerzos políticos y sus ejércitos de tierra, mar y aire actuaban muy independientes unos de los otros, siguiendo en sus operaciones las direcciones más convenientes a los intereses particulares de sus respectivos Gobiernos por sobre los de la misma alianza. Si para los efectos de una campaña en común se establecían planes conjuntos, resultaba siempre difícil que se operara exactamente de acuerdo a ellos, pues los Comandantes respectivos obedecían los dictados que sus propios Gobiernos les iban imponiendo de acuerdo a las circunstancias políticas externas que se iban presentando. En la Campaña de Francia en la II Guerra Mundial las Fuerzas Expedicionarias Británicas al mando del General Lord Gort abandonaron el frente defensivo aliado en Flandes antes del colapso total y se retiraron hacia Dunkerque; el Gobierno del Reino Unido tenía necesidad de conservar el máximo de fuerzas ante la eventualidad de una futura invasión alemana a las islas británicas. Los ejércitos norteamericanos y británicos, aun cuando existía un Comandante Supremo y un Estado Mayor Conjunto, operaron durante la invasión a Europa, con bastante autonomía como productos de diferencias de apreciaciones entre sus respectivos Gobiernos; se aceleraban o retardaban desplazamientos estratégicos; erróneamente en lo operativo, para satisfacer demandas de las políticas externas respectivas; por su parte, los ejércitos soviéticos siguieron sus propios planes operativos delineados según el objetivo político del Kremlin de conquistar Europa Oriental. La exacta determinación del frente de invasión de Europa por parte de las Naciones Aliadas, estuvo más determinada por la política que por razones de carácter militar; para Churchill era conveniente efectuarla en el eje Sur-Norte desde los Balcanes, con lo cual se limitaría el avance soviético hacia el oeste; Stalin obtuvo que ella se efectuara en las costas del Atlántico, con lo cual su propio frente se vio menos presionado y en sus progresiones ofensivas hacia Europa no encontraron especiales limitaciones.

En cuanto se refiere a organismos internacionales o regionales de seguridad, hay algunos ejemplos de ellos en la historia de la diplomacia, pero ellos no tienen una especial

significación y comúnmente se quebrantaron cuando la potencia más hábil políticamente o militarmente más fuerte, terminó dominándolos en su propio beneficio. Hubo también numerosos intentos de organizaciones que fracasaron por los intereses encontrados de los Estados y la falta de acuerdo.

Las modernas concepciones originadas en el curso de la fase final de la II Guerra Mundial, 1944-1945, determinaron la constitución de organismos colectivos de seguridad y de paz, uno de carácter universal (inicialmente fue exclusivo para los países no alineados con Japón y Alemania) y en base al cual pudieron conformarse otros de carácter regional, con cierta autonomía pero, en lo que se refería a seguridad y paz, sometidos a las determinantes de un órgano ejecutivo de la gran organización internacional. Con esto la ONU y su Consejo de Seguridad que da derecho de permanencia y de veto a cinco grandes potencias, pasaron a constituirse en los garantes únicos de la paz y la armonía universales.

Todas las organizaciones, internacional y regionales, tienen denominadores comunes, proscripción de la guerra como solución de las controversias entre los Estados signatarios, solidaridad entre ellos para enfrentar una agresión armada, imposición de sanciones a aquellos países que trasgredan las disposiciones anteriores y obligatoriedad de participación en las resoluciones adoptadas. Como son permanentes, parecen representar el consenso común de todos sus miembros de hacer imperar la paz universal, algo que siempre había sido una utopía y que ahora podría llegar a ser una realidad.

El tiempo transcurrido desde los años finales de esa década de los cuarenta hasta la actualidad, no ha sido de paz efectiva; las grandes potencias se han debatido en una guerra fría, primero, y en una suerte de guerra psicológica-bélica como lo es la disuasión y en un proceso de carrera nuclear; muchas potencias medianas y pequeñas se han visto envueltas en conflictos bélicos limitados, abiertos o embozados y han sido víctimas de subversiones internas inspiradas, en muchos casos, en factores foráneos y de un terrorismo internacionalizado. Todas estas situaciones han sobrepasado los límites de jurisdicción del Consejo de Seguridad y las necesidades, exigencias y vulnerabilidades de los países rectores de él y por eso se trata de enmarcar estos conflictos en espacio y medios con el fin primordial de no verse ellos mismos involucrados directamente y tener que enfrentarse, unos con otros, en una guerra nuclear generalizada que llevaría a la destrucción de la humanidad y en la cual no habría vencedores, sino solamente vencidos.

2. EL MUNDO DE HOY

2.1. *Los grandes enfrentamientos*

Enfrentando los estudios analíticos de muchos expertos en política internacional se hace posible determinar que, aun cuando el panorama del mundo de hoy se defina según ciertos parámetros, hay coincidencias en que se vive en un continuo enfrentamiento de poderes y que los actores principales son siempre los mismos, pese a que los secundarios y el coro, puedan cambiar. Cada vez nuestro mundo es más pequeño, distancias que en el pasado eran muy largas en el tiempo, hoy resultan pequeñas y cortas, noticias que demoraban meses en

llegar a su destino, se difunden en todo el planeta casi inmediatamente ocurridas, hechos que afectaban a una limitada región, tienen resonancia y trascendencia en un ámbito muchísimo mayor, interés encontrado entre dos pequeños países, pueden afectar la paz internacional o, al menos, ponerla en peligro.

Para algunos autores, la problemática de las relaciones internacionales se centra en un “esquema pentagonal”, en el cual los roles protagónicos los juegan Estados Unidos, la Unión Soviética, la República Popular China, Japón y la Comunidad Europea. Para otros, esa problemática tiene como bases fundamentales a dos triángulos, uno de carácter militar, Washington, Moscú y Pekín y otro económico, Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea. Finalmente, también se considera la existencia de los conflictos Este-Oeste con connotaciones militares geoestratégicas y Norte-Sur, cuyos fundamentos son socio-económicos y tienen directa relación con el desarrollo y el subdesarrollo.

Si analizamos el concepto del esquema pentagonal podemos observar que de las cinco grandes potencias que concentran la atención en el panorama internacional, tres de ellas son representantes de la libertad democrática como sistema de vida interna y de relaciones exteriores, y dos tienen una concepción política de totalitarismo de estado. Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea, presentan un bloque aparentemente homogéneo en cuanto al rechazo de cualquier tipo de totalitarismo, sea marxista-leninista, sea maoísta. La Unión Soviética y la República Popular China están separadas tanto por problemas de índole ideológica doctrinaria como por contraposición de intereses geoestratégicos y geopolíticos.

En el escenario de los triángulos sucede una situación semejante a la anterior por cuanto, si bien los triángulos son dos cada uno con tres ángulos, sólo son cinco sus actores ya que Estados Unidos figura en ambos. El militar, está perfectamente definido pues las tres potencias que lo componen tienen potencialidad nuclear, un asiento permanente en el Consejo de Seguridad y el correspondiente derecho a veto; cada una de ellas está en un campo distinto y sus intereses son opuestos o, al menos (caso EE.UU., República Popular China), no tienen especiales afinidades. Sin embargo, el triángulo puede muy bien transformarse en cuadrilátero con el incremento del potencial militar del Japón, pues tanto EE.UU. como la Comunidad Europea se encuentran deprimidos ante el arrollador avance tecnológico y comercial del imperio nipón, tanto que ellos mismos —sus antiguos vencedores en la II Guerra Mundial— buscan impulsarlos a elevar su presupuesto de defensa para desviar su capacidad económica hacia ese sector disminuyendo en esta forma sus expectativas de exportación y de competencia comercial.

Por consiguiente, siendo ambos pensamientos, los esquemas “pentagonal” y “bi-triangular” muy similares en cuanto a sus actores, sus posibilidades de acción, potencialidades y vulnerabilidades, representan, en idéntica forma, la polarización de las tensiones internacionales en el desarrollo de sus factores problemáticos particulares. En cierto modo, debemos reconocer que ésta es una realidad; como ya lo expresamos, cuatro de ellos tienen en sus manos el destino del mundo por sus capacidades nucleares y, el quinto, Japón, podría tenerla cuando fuera conveniente a sus intereses o a los de las potencias junto a las cuales actualmente se alinea.

La expresión del conflicto Este-Oeste tiene, como ya se analizó, un fundamento básicamente político-estratégico, pese a que también se representan en ella factores ideológico-políticos. Entre Estados Unidos, país rector del bloque occidental, y la Unión Soviética, líder del grupo oriental, existe una tenaz competencia en los avances de la tecnología militar, de la potencialidad de sus fuerzas coercitivas, nucleares y convencionales y del interés por lograr zonas de influencia en océanos y continentes. Entre ambos colosos, se presentan claramente sólo dos posibilidades: la actual situación de distensión basada en el hecho de que el inmenso poder destructor de los arsenales nucleares constituye un grave peligro no sólo para ellos sino que también para toda la humanidad y, la opuesta, la confrontación que los llevaría a provocar una hecatombe mundial. Alfonso García Valdecasas señala “la guerra había sido hasta ahora un instrumento de la política de los Estados. Y no es que haya dejado de serlo, pero hoy son los Estados más poderosos los que con más temor miran ese instrumento que les puede estallar entre las manos. Por primera vez se diría que sus hombres de Gobierno se sienten real y positivamente ante un peligro —la tercera guerra mundial— que por igual les importa evitar”.

Ciertamente la distensión ha impedido el desarrollo de una conflagración mundial, pero no todo lo positivo que hubiera sido necesaria. Se ha continuado una carrera armamentista convencional y nuclear, se ha mantenido una constante presión ideológica y beligerante limitada para obtener zonas de influencia que mejoren las posibilidades geoestratégica y se ha levantado, como elemento político-sicológico, la fórmula de alineamientos en base al comunismo y al anticomunismo. La distensión se obtiene por la disuasión, es decir, por el conocimiento que se impone al adversario de los riesgos que para él significaría el llegar a una confrontación y por eso, ciertamente, la existencia de un poderío militar es imprescindible pues sin él no se puede disuadir. Las distintas naciones del mundo y especialmente las que detentan un buen nivel de poderío militar o de desarrollo y aquellas que encuentran en las zonas de influencia de las grandes potencias, han definido sus posiciones en el Eje Este o en el Oeste, pero queda como una gran incógnita, la exacta posición de la República Popular China que puede inclinar la balanza en una forma decisiva; hasta ahora se ha mantenido en una ubicación política internacional intermedia, sin aumentar sus fricciones o los motivos de ellas con la URSS, pero también sin acercarse en forma comprometida con el occidente; su acelerado desarrollo de los últimos años, el alto significado de su gran población, su capacidad nuclear y la invariabilidad de los postulados de sus políticas interna y externa, hacen de este país un elemento básico tanto de la disuasión como de una posible confrontación, situación que más adelante analizaremos con mayor profundidad.

Finalmente, refiriéndonos al conflicto Norte-Sur, solamente deseamos destacar que hasta la actualidad no ha alcanzado una dimensión de características bélicas y sus múltiples actores no están claramente definidos en sus propios requerimientos político-estratégicos. Dentro del también llamado “tercer mundo”, un gran número de países viven bajo la influencia soviética, y otros, son muy dependientes del eje occidental; no se puede dejar de mencionar que, nuevamente, la República Popular China resulta ser un elemento de incertidumbre por cuanto aparece como un país relevante del sector sur, pese a su calidad de potencia nuclear y miembro del Consejo de Seguridad. En todo caso, por el momento el

conflicto Norte-Sur, Tercer Mundo o de Países no alineados, solamente ha demostrado una faceta de contenido exclusivamente socioeconómico y representa la lucha entre el desarrollo y el subdesarrollo más que eventualidades de enfrentamientos bélicos, aun cuando no es posible dejar de considerar, que este problema puede, en el futuro, producir una alteración de los actuales valores en juego dentro de la política internacional.

2.2. *Los Océanos Atlántico y Pacífico y sus actuales realidades*

a) Los océanos Atlántico y Pacífico, constituyen en conjunto, la mayor masa de aguas del mundo, por cuanto, además de sus propias áreas, incluyen a muchos mares interiores y semiinteriores que se conectan hacia ellos. Los océanos dividen, pero también unen a los continentes y en el pasado fueron considerados como fronteras infranqueables de los grandes imperios; el conocimiento de nuevos métodos de navegación permitió surcarlos y se formaron nuevos imperios cuyas posesiones se repartían en varios continentes. Conforman una inmensa red de comunicaciones las que, pese al extraordinario desarrollo de la aeronavegación, continúan siendo las más expeditas y remunerativas, además, los océanos son una fuente inagotable de recursos alimenticios, químico-biológicos y minerales. Ha sido y es un objetivo de los Estados el contar con costas en un mar, tener accesos diferentes a un mismo mar y muy especialmente contar con accesos a diferentes mares, por cuanto ello les permite proyectarse en varias direcciones.

Las determinantes geopolíticas han establecido que el hecho de contar con posiciones en costas opuestas de un océano, permite aspirar al control marítimo de él y con eso se facilita la proyección del Estado hacia un área geográfica mayor y con ella su propia seguridad militar y comercial. Idealmente, se ha buscado el dominio del total de la cuenca de un mar o al menos de una parte importante de sus costas y cuando se ha logrado esto, se ha obtenido la hegemonía.

Pier Celerier en su obra "Geopolítica y Geoestrategia" describe los siguientes conceptos que complementan las características de los océanos y mares:

Posición-litoral: "es fronteriza, pero sin vecinos; desde la más remota antigüedad, el acceso al mar es una condición altamente favorable para la expansión de un país".

Los estrechos: "donde las comunicaciones marítimas pasan necesariamente, también juegan un papel importante. Quien controle un estrecho, controla sus comunicaciones marítimas y la posición es, ante todo, de interés estratégico".

Posición insular: "ofrece la posibilidad de ser a la vez una posta como tierra de escalas marítimas y aéreas, un centro de irradiación libre de elegir el punto de aplicación de su potencia según sean los acontecimientos, en fin, una ciudadela naturalmente defendida y amenazante al continente vecino según sea el caso".

Analizados geoestratégicamente, los océanos pueden constituir barreras muy difíciles de cruzar a menos que se cuente en favor propio el libre ejercicio de su dominio. De ahí que

la guerra en el mar tiene como objetivo básico las comunicaciones marítimas, aprovecharlas integralmente en beneficio propio y negar su uso al adversario y para lograrlo se requiere de la fuerza naval (actualmente aeronaval) y de adecuadas posiciones.

b) El océano Atlántico fue hasta mediados del presente siglo el que tuvo mayor significación económica y militar y dentro de su cuenca se reúnen o se conectan a ella los mares Báltico y Mediterráneo en Europa (a través de este último también el mar Negro) y el Caribe en América, todos en la parte norte. Además en el sur de su extensión se encuentran los únicos pasos naturales hacia los océanos Índico y Pacífico.

Tres de los actores principales a que nos hemos referido precedentemente se interesan por su dominio y, para ello, buscan ganar posiciones o zonas de influencia en las áreas continentales e insulares de América, Europa y África. Estudiaremos esta situación desde el punto de vista del enfrentamiento Este-Oeste y sin entrar en especiales consideraciones legales relativas al derecho del mar ni a sus particularidades geográficas.

La cuenca norte-atlántica representa un área muy favorable para el Oeste el que, a través del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), enlaza militarmente a Estados Unidos y la Comunidad Europea lográndose supremacía en el control del océano mismo y de los mares Báltico y Mediterráneo. Por otra parte en el Caribe, EE.UU. por medio del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) cuenta como cosignatario a los países caribeños cuyas posiciones cubren prácticamente toda la cuenca con las excepciones que comentaremos a continuación.

Hacia el Oeste, la Unión Soviética presenta una característica de mediterraneidad; domina la zona este del Báltico, pero sus desplazamientos operativos aeronavales y sus líneas de comunicaciones hacia el Atlántico pueden ser fácilmente amenazadas por los países escandinavos, por Alemania Federal y el Reino Unido, principalmente. En relación con el Mediterráneo, otra de sus rutas marítimas hacia el Atlántico, la URSS tiene aún mayores dificultades, pues ellas pueden ser afectadas en los estrechos del Bósforo y en el de Gibraltar: durante los últimos treinta años ha logrado buenas posiciones en las costas del Medio Oriente y en el norte de África que le permiten la presencia de sus fuerzas navales en el mar, pero no una seguridad adecuada a sus necesidades. Ha neutralizado, en parte, su debilidad en estos sectores europeos con la preeminencia que está dando a sus fuerzas submarinas, accionadas por energía nuclear y con condiciones de ataque con cohetes nucleares.

En el Mar Caribe la Unión Soviética ha demostrado un especial interés; en la actualidad y desde el punto de vista geopolítico, toda el área caribeña presenta un complejo panorama social, económico, político y estratégico y representa por lo tanto una Zona de crucial tensión internacional. James D. Theberge (Rusia en el Caribe) expresa: "Los siglos de intensas rivalidades coloniales europeas y las sucesivas fragmentaciones de los imperios han dejado sus huellas. Hoy el Caribe es una de las regiones más balcanizadas y el estado legal de los territorios dependientes está lejos de haber sido asegurado ni fijado. En ninguna otra parte del hemisferio el desarrollo político, económico y cultural ha estado tan a merced

de las influencias externas”. Efectivamente, la mayor influencia viene de Estados Unidos para el cual este mar ha pasado a constituirse como un sector conflictivo para su propia seguridad continental; la Unión Soviética ha obtenido posiciones en Cuba y Nicaragua y es un factor desestabilizante del actual alineamiento político externo. Países latinoamericanos de la cuenca marítima han gestado el llamado “Grupo Contadora”, al cual se han unido otros países sudamericanos; la misma Comunidad Económica Europea ha intervenido en la búsqueda de una posible solución; pero la crisis continúa sin solucionarse. Por otra parte, si bien la URSS perdió su zona de influencia en Grenada, está intentando reemplazarla con Surinam. Todo lo anterior hace que este mar se haya constituido en una encrucijada político-estratégica.

El panorama en la cuenca sur es diferente; históricamente fue zona de menores tensiones que la norte y en la actualidad, con excepción de los diferendos planteados con la guerra de las Malvinas, no se presentan mayores problemas relacionados con la seguridad regional; lo anterior es especialmente válido para las costas sudamericanas, pues en las africanas, las situaciones de Angola, de Namibia y de Sudáfrica, han tenido resonancia en el ámbito universal, pese a que los efectos producidos en ese mismo ámbito han sido limitados. La presencia e influencia de Occidente está asegurada en las costas americanas, por cuanto los Estados ribereños, Brasil, Argentina y Uruguay son signatarios del TIAR junto a Estados Unidos; en las africanas, se proyecta una mejor posibilidad para la URSS con la presencia cubana en Angola, la conflictiva situación de Namibia y la especial condición de Sudáfrica, país que podría haber sido un importante contrapeso, pero que vive una situación de aislamiento por razones de su política interna contraria a los ideales democráticos. En el campo político-estratégico cobra fundamental importancia, en el estudio presente, el control del mar de Drake; es el único paso natural y militarmente viable para unir los océanos Atlántico y Pacífico puesto que el canal de Panamá es un objetivo sensible y fácilmente destruible, y el de Magallanes es un desfiladero marítimo que ninguna flota naval se arriesgaría a cruzar en tiempos conflictivos. Los actuales puntos de control están basados en el arco de las islas Falkland, Georgia del Sur y Sandwich del Sur, todas posesiones del Reino Unido, en las costas sur-atlánticas de Argentina y en las islas chilenas al sur del canal Beagle. También debe considerarse la península O’Higgins en la Antártica, pero la internacionalización que se busca en ella no permite considerarla como factor definido en un sector o en otro.

c) El océano Pacífico, con su gran extensión, sus miles de islas y en cuya cuenca vive un alto porcentaje de la población del mundo, está llamado a ser el de mayor trascendencia en los posibles confrontamientos internacionales del futuro. En él están presentes, de una o de otra forma, las cinco potencias del esquema pentagonal, del sistema bitriangular y los líderes del Este y del Oeste.

En los primeros años siguientes a la II Guerra Mundial, la cuenca norte de este océano constituía un “mare nostrum” para Estados Unidos. La Unión Soviética empezaba a asomarse a ella después de 60 años de alejamiento; Japón había perdido su calidad de potencia militar y luchaba en procura de reconstruir su economía y de sobreponerse de su pasada derrota; la República Popular China avanzaba lenta y trabajosamente en un difícil

camino hacia el desarrollo y ya había sufrido la escisión de Taiwán; el Reino Unido, Francia y Holanda, habían perdido sus imperios coloniales en el sud este asiático. La derrota norteamericana en Viet Nam, la presencia de nuevos valores potenciales y los cambios producidos en los esquemas políticos, sociales y económicos de los países del Lejano Oriente, modificaron sustancialmente el panorama internacional.

El imperio japonés es un poder económico de primer rango; en el sud este asiático juega un importante rol financiero y comercial, rivalizando con Estados Unidos y la Comunidad Europea en materias de importaciones, exportaciones, ayuda y cooperación técnica e inversiones.

Su política externa lo sitúa junto a los países occidentales, aun cuando con ellos se desarrolla una fuerte competencia de intereses económicos encontrados. Por muchos años ha destinado un bajo presupuesto a su Defensa Nacional, pero hoy se está viendo presionado para aumentarlo con el fin de asumir mayor responsabilidad en la seguridad regional.

Su política comercial lo ha llevado a relacionarse con todos los países del Pacífico, continentales e insulares; en Asia está buscando un acercamiento hacia la República Popular China y mantiene una política de oposición a la Unión Soviética.

Hasta la fecha, acepta la presencia de bases militares norteamericanas en su territorio (Misawa, Yokosuka y Okinawa) como una forma de cooperación en la seguridad del Oriente.

Debe reconocerse que Japón tiene todas las posibilidades para volver a ser una potencia militar, tanto en el campo convencional como en el nuclear.

Tiene especial importancia lo que expresó Mikhail Gorbachev en julio de 1986 en Vladivostok (nombre que significa gobernar el Pacífico, cita de Phillipe Chatenay) "La Unión Soviética es una nación tanto asiática como del Pacífico. Es sensible a los complejos problemas de esta vasta región, de donde somos oriundos y que hemos navegado por muchos años, representa para nosotros un interés del Estado".

La URSS, ganó efectivamente la guerra de Viet Nam y con esa victoria una excelente posición aeronaval en Indochina que le permite contar con el poder de controlar el mar del Sur de China y sus pasos hacia el Océano Índico.

Ha dado un fuerte impulso a su potencial militar en las costas siberianas y sus bases militares son permanentes, asentadas en territorios propios y seguras; Petropavlosk, Sovetskaya Gavan, Khavarsk y Vladivostok dan seguridad a la mantención de su poderío aeronaval, asimismo sus bases de Da Nang y Cam Rahn en Viet Nam no están sujetas a contingencias político-internas. Sus flotas pesqueras surcan todo el Pacífico y su política exterior se empeña en establecer vínculos con los nuevos Estados insulares. Sobre este particular, dice el historiador naval norteamericano (R. Anderson): "Hoy (los soviéticos), han alcanzado su primer objetivo, es decir, demostrarle a los habitantes del Pacífico que no

sólo los norteamericanos poseen una flota poderosa. A esto hay que agregar una diplomacia activa y generosa y ya tenemos una situación extraordinariamente propicia para Moscú”.

La República Popular China, con un laborioso esfuerzo mantenido por mucho tiempo, se ha consolidado y resuelto muchos problemas socioeconómicos que en el pasado parecían insuperables y hoy representa un poder militar, tanto convencional como nuclear. Perdió su tradicional influencia en parte de Indochina pero ha ganado mucho en solidez interna.

No tiene aún un potencial aeronaval capaz de rivalizar con los de la Unión Soviética o de Estados Unidos; sin embargo, sus costas constituyen un patrimonio y, en consecuencia, puede utilizarlas libremente en el mejor beneficio de sus intereses. No está comprometida ni con el Este ni con el Occidente.

En la parte Este de esta cuenca, Estados Unidos aún mantiene un relativamente libre ejercicio del dominio del mar, con sus costas en el territorio continental y con sus avanzadas en Hawai y Midway. En el sector asiático, sin embargo, su presencia militar está sujeta a las situaciones político-internas de los países en los cuales tiene establecidas sus bases, con excepción de la de Guam. Lo anterior es especialmente válido para el curso de sus relaciones con Filipinas ya que sus bases de Subic y de Clark significan su única posibilidad de neutralización del poderío militar soviético en Indochina.

El respaldo y apoyo militar que Estados Unidos brinda a Taiwán, pone escollos en sus relaciones con la República Popular China. Desde otro ángulo, es preciso recordar que el Tratado de Manila (1954) que creó la SEATO (Tratado de Defensa del Sud Este Asiático) y que incluía a Australia, Nueva Zelandia, Pakistán, Filipinas, Francia, Tailandia, Reino Unido y Estados Unidos, dejó prácticamente de existir después que tanto Francia como el Reino Unido perdieron sus colonias y que Estados Unidos fue derrotado en Viet Nam.

Para finalizar el análisis de la cuenca norte, es conveniente tomar en consideración el significado que hacia el futuro pueden tener los países que conforman ASEAN (Asociación de Naciones de Sud Este Asiático), Taiwán y Corea del Sur. En la actualidad este significado es exclusivamente local y encauzado hacia sus propias seguridades nacionales.

En la cuenca sur del Pacífico, la situación general y particular de las relaciones internacionales es bastante diferente de la que se presenta en la norte. Los países latinoamericanos costeros tienen por el momento escasa presencia en ella y carecen del poder militar para ejercer alguna influencia en el mantenimiento de la seguridad, salvo el hecho de que el extremo sur tiene efectiva importancia en el control del mar de Drake.

Francia mantiene sus posesiones en Nueva Caledonia y en la Polinesia, sin un real peso en el ámbito oceánico. Las pruebas nucleares que desarrolla en Mururoa le han creado conflictos con los países de la cuenca que se sienten amenazados con los posibles efectos de radiación de esas explosiones.

Estados Unidos, Australia y Nueva Zelandia, desde 1951 están unidos por el tratado de seguridad denominado ANZUS, que no ha tenido una especial relevancia en problemas de seguridad oceánica regional y que en la actualidad se ha visto interferido por la posición antinuclear tanto de Australia como de Nueva Zelandia; esta última ha rechazado la presencia de medios navales norteamericanos propulsados por energía nuclear.

La Melanesia y la Polinesia constituyen centros humanos en evolución y sus propios objetivos no están aún claramente definidos. Los numerosos pequeños Estados que recién inician sus vidas independientes no poseen todavía la capacidad necesaria para encontrar sus futuros destinos.

2.3. Conclusiones derivadas de la situación político-estratégica presente

De los diferentes antecedentes analizados en este capítulo, es posible obtener conclusiones que servirán de base para visualizar algunas de las diferentes expectativas que el futuro pueda deparar en relación con la paz y la seguridad internacionales, particularmente aquellas que se presenten en los océanos en estudio.

a) Aun cuando la casi totalidad de los países del mundo son signatarios de la Carta de las Naciones Unidas —que proscribe la guerra y que promueve el buen entendimiento entre los Estados—, se han presentado y continúan presentándose tensiones internacionales que constituyen de hecho trasgresiones a esos mismos principios básicos.

b) Las tensiones antes mencionadas se materializan por permanentes confrontaciones verbales en reuniones y conferencias internacionales durante las cuales se tiene como tema central la paz universal, pero nada se hace realmente para llegar a ella; por constantes y variados conflictos bélicos limitados o de baja intensidad, por movimientos subversivos nacionales, pero con patrocinio foráneo y, finalmente, por un terrorismo internacionalizado.

c) En el continente europeo existe una pugna permanente entre la OTAN y el Pacto de Varsovia por la amenaza que significa el hecho de que en ese sector del mundo se concentre la mayor capacidad nuclear, que está en aumento y que no ha sido posible limitar.

d) La crisis del Caribe ha adquirido una dimensión internacional y en ella están en juego intereses de Estados Unidos, de la Unión Soviética, de la Comunidad Europea y de países iberoamericanos, además de los propios de los países caribeños.

e) En la cuenca sur del Atlántico, el conflicto de las Malvinas significó para los países latinoamericanos la pérdida de confianza en la efectividad del TIAR, toda vez que en situaciones como esas resultaba evidente la preeminencia de los intereses de las grandes naciones por sobre los acuerdos o pactos regionales de seguridad.

En las costas africanas, tiene significación la presencia soviético-cubana en Angola y en las latinoamericanas, los países ribereños aspiran a tener un mayor grado de influencia en esta zona oceánica, en especial el Brasil que se proyecta como una potencia de rango

extracontinental. El Reino Unido y los países del Cono Sur, básicamente Chile, poseen condiciones geoestratégicas de posibles controles sobre el mar de Drake.

f) En el océano Pacífico se vive una situación de semivacío estratégico o de excentricidad estratégica en su cuenca sur. En la Norte, la Unión Soviética ha ganado poderío aeronaval y posiciones navales dominantes y ha pasado a tener superioridad en algunos aspectos sobre el poder militar norteamericano, cuya principal debilidad está en su dependencia en cuanto a la permanencia y capacidades de sus bases en el Lejano Oriente.

Japón tiene la calidad de potencia económica mundial, y su política exterior en Asia se empeña en alcanzar un estrecho acercamiento con la República Popular China y con los países del sudeste. Los intereses económicos del mundo occidental, con el cual se identifica, podrían obligarlo a reforzar considerablemente su poderío militar.

La República Popular China se mantiene en una posición no comprometida, segura de ser un factor decisivo en una confrontación futura. Su política exterior maneja con firmeza y con tranquilidad sus problemas con la Unión Soviética y no rechaza un entendimiento con el Occidente. Su peso en la balanza del equilibrio potencial mundial, podrá significar el triunfo o el fracaso. Es el único de los "grandes" involucrado con el Tercer Mundo.

g) Como una acotación final, cabría destacar el hecho cierto que el subcontinente sur americano es la única región del mundo en la cual no se han producido conflictos bélicos entre los países que la habitan.

h) En conflicto Norte-Sur es, en la actualidad, uno de oposición de intereses socio-económicos entre las potencias desarrolladas y las subdesarrolladas o en vías de desarrollo, sin embargo podría tener diferentes connotaciones futuras.

3. EL MUNDO DEL FUTURO

3.1. *Organismos de Seguridad o Alianzas Militares*

Es la primera interrogante que se presenta al mirar hacia el futuro si consideramos las diferenciaciones que se establecieron entre ambos términos:

a) La Organización de las Naciones Unidas se formó al término de la II Guerra Mundial con el objetivo fundamental de proscribir la guerra y para lograr este propósito, se estableció un órgano ejecutivo, el Consejo de Seguridad cuyo monopolio estaba asegurado para las cinco grandes potencias vencedoras sobre un enemigo común. Muy pronto la unidad de ellas se quebrantó y en el Consejo de Seguridad se produjo una tripolaridad; Estados Unidos con el Reino Unido y Francia enfrentando a la Unión Soviética y la China Popular en una posición de neutralidad de acuerdo a sus conveniencias.

Desde ese entonces, sólo se ha vivido una paz aparente; se ha evitado un conflicto de dimensiones mundiales, pero esto como producto del desarrollo de una carrera armamentis-

ta que no ha podido ser detenida ya que en el equilibrio de potenciales se basa la capacidad de disuasión. El temor de un enfrentamiento mundial decisivo con los efectos aniquiladores que él produciría, ha llevado a las dos superpotencias a aceptar e incentivar, incluso, conflictos limitados y a ejercer presiones de todo tipo para ganar o mantener zonas de influencias que constituyan el entorno de sus propias seguridades. El Consejo de Seguridad no ha resultado eficaz para enfrentar estas situaciones.

Con excepción del tratado del Atlántico Norte y del de Varsovia —que son más alianzas militares que organismos de paz y seguridad—, las organizaciones regionales que se han establecido como una particularización de la Carta de la ONU, han resultado inoperantes cuando se han presentado condiciones conflictivas, especialmente cuando en ellas, de una o de otra manera, están en juego los intereses de las potencias dominantes del Consejo de Seguridad. La SEATO fracasó con la guerra del Viet Nam, el ANZUS no ha dado los resultados que de él se esperaba, la OUA no ha pasado de ser un organismo de conferencias utópicas y de discusiones estériles y los países iberoamericanos están en proceso de reformar el TIAR, de tal manera de ajustarlo a las conveniencias de seguridad de la región sin que ello signifique un involucramiento en los conflictos de las grandes potencias.

Lo anterior está evidenciando una falta de confianza en la efectividad del sistema de organizaciones de seguridad y, de hecho, al margen de ellos han fructificado tratados bilaterales que con las denominaciones de “amistad, solidaridad y ayuda y cooperación” sirven propósitos de alianzas militares (caso Afganistán-Unión Soviética). Así, no resulta aventurado el pensar que, hacia el futuro, se vuelva a presentar el sistema de alianzas, bajo denominaciones diferentes, pero sí destinadas a unir a dos o más Estados para el logro de objetivos político-estratégicos circunstanciales y según sean las exigencias que impongan los desarrollos de sus políticas exteriores. En todo caso, cabe considerar esta posibilidad como más probable si continúa la ineficacia de los organismos de seguridad ante el hecho cierto y comprobado de que en ellos, los intereses de los Estados más poderosos, priman por sobre los esquemas regionales y de los países incluidos en ellos que carecen de poderes de disuasión individual o colectiva.

3.2. Contraposiciones de los intereses político-estratégicos hacia el futuro

El mundo actual nos presenta un panorama de contraposición de intereses entre las grandes potencias, y también entre éstas individualmente con naciones y colectividades de naciones que aún viven en un estado de subdesarrollo. En esta circunstancia es necesario considerar los posibles lineamientos generales de la problemática del futuro de las relaciones internacionales en base a los esquemas Este-Oeste y Norte-Sur.

Existen variadas razones históricas y ecopolíticas para establecer con cierto grado de seguridad que, en lo general, se mantendrán los intereses político-estratégicos de las dos superpotencias, la Unión Soviética y Estados Unidos y que los de esta última serán comunes para la Comunidad Europea y probablemente para Japón, toda vez que existe coincidencia en lograr la contención de la URSS. Del esquema pentagonal sólo podrían presentarse variantes trascendentes en el caso de la República Popular China.

Sin embargo, no puede descartarse las posibles reacciones futuras de naciones para las cuales la incertidumbre de sus destinos está mucho más allá de intereses militares y se centra en necesidades de orden socioeconómico y cultural. A éstas se les presentan problemas que las afectan negativamente con la tensión que se vive en el mundo desarrollado ante la necesidad de mantener la disuasión como única opción ante la confrontación; en ellas se desarrollan los conflictos de baja intensidad, la subversión y el terrorismo internacionalizado y están, necesariamente, sujetas a las exigencias de alienarse junto a los grandes bloques potenciales por las presiones de todo tipo que de éstos reciben y que deben aceptar para tener una mejor alternativa para el futuro. Por otra parte, se debe destacar el hecho de que las principales fuentes de los recursos naturales considerados como materias estratégicas están en los países del mundo SUR y esto los hacen constituirse en factores imprescindibles para que las grandes potencias puedan continuar manteniendo el ritmo creciente del equilibrio militar.

La Unión Soviética continuará realizando sus mayores esfuerzos para alcanzar una preeminencia; es la potencia revolucionaria por excelencia y, en tal condición, resulta muy lógico el pensamiento que Henry Kissinger expresó en "Un Mundo Restaurado":

"Siempre que exista una potencia que considere opresivo el orden institucional o la forma de su legitimación, sus relaciones con las otras potencias serán revolucionarias".

"Podría suceder que intentara aparecer como defensiva ante posibles amenazas reaccionarias, pero el rasgo característico de una potencia de esa característica, no es el de sentirse amenazada, sino que de no poder ser tranquilizada".

"Sólo la seguridad absoluta, la neutralización del oponente, se considera como garantía suficiente y, por lo tanto, el deseo de una potencia de contar con una seguridad absoluta, significa la inseguridad de todas las demás".

Lo anteriormente comentado da razón para pensar que la Unión Soviética mantendrá sus esfuerzos para consolidarse en Europa Oriental y expandir su ideología hacia la Occidental, aumentará su presión para conquistar una presencia más segura y potente en el Caribe y buscará la obtención de zonas de influencia en las costas africanas de la cuenca sur-pacífico por intermedio de su presencia en Angola, a través de Cuba e intentará alcanzar, al menos, una posición de neutralidad de los países latinoamericanos. En el Pacífico, se esforzará para disputar a Estados Unidos el dominio del Océano y expandirá su ambición hegemónica hacia el sud este asiático por medio de Viet Nam. En otro sentido, también mantendrá su política de penetración en el mundo subdesarrollado, africano, asiático, insular del Pacífico y latinoamericano.

Estados Unidos ha comprendido los límites de su potencialidad (doctrina de Guam, Nixon, 1969) al reconocer que no puede continuar enfrentando por sí mismo todos los conflictos derivados del expansionismo soviético, sino que deberá contar con que sus aliados asuman sus propias responsabilidades, la Comunidad Europea en el Atlántico Norte y Japón en el Pacífico Norte. Requiere alcanzar una buena y rápida solución en el Caribe para asegurar esa zona especialmente importante para su seguridad continental. Su mayor debilidad en el Océano Pacífico es aquella que se deriva del hecho que sus bases militares en el Lejano Oriente están asentadas en territorios que no le son propios, por lo que tendrá que

superar cualquier problema que las pudiere afectar debido a las contingencias político internas de los países, hoy amigos y que son dueños de esos territorios. Deberá mantenerse en Filipinas pues es y será la única posición que le permite contrarrestar a las bases soviéticas de Viet Nam.

La necesidad de frenar el creciente interés soviético en las cuencas sur de los océanos Atlántico y Pacífico, obligará a EE.UU., a contar como elemento necesario para sus propósitos, con el subcontinente latinoamericano en base a la determinación de intereses comunes, así como también mantener la comunidad de objetivos con el ANZUS y con Francia.

Dentro de este mismo contexto de las contraposiciones de intereses político-estratégicos es preciso considerar las situaciones de esta índole que podrán presentarse en el mundo latinoamericano, en el sud este asiático y en la República Popular China, los tres integrantes del sector Sur o Tercer Mundo. Es interesante destacar lo que sobre este particular escribió el Embajador Jorge Berguño (La Política Exterior de la Unión Soviética): "La ironía del destino radica en que el conflicto Norte-Sur, polaridad que para muchos encerraba la clave de la superación del conflicto Este-Oeste, proporciona precisamente a la Unión Soviética la posibilidad de actuar sobre dicha división y de encubrir su debilidad conceptual. La mayor fuerza de la política de la URSS, que pugna por trascender sus internas contradicciones, se radica en la debilidad de los países no comunistas que en la coyuntura actual carecen de unidad los propósitos y están absortos en su problemática local, funcional o a corto plazo".

En el mundo latinoamericano se está acentuando el sentimiento regional de liberación de cualquier tipo de tutelaje y de actuar hacia el futuro de acuerdo a sus propias conveniencias y por sobre las presiones que sobre él pudieran ejercerse con el propósito de exigirle un determinado alineamiento en el conflicto Este-Oeste. Es un mundo que tiene un mayor acercamiento hacia el Occidente y también un mayor grado de dependencia, pero que mantiene en lo general, una posición de normalidad en sus relaciones con el Oriente, salvo determinadas excepciones. El principal problema del mundo latinoamericano es el socio económico reflejado en un escaso desarrollo interno y en una inmensa deuda externa que sobrepasa las posibilidades reales de los países afectados por ella. Son precisamente los países más poderosos del bloque Occidental, los mayores y más tenaces acreedores.

Los países del sudeste asiático, tienen también problemas socioeconómicos, sin embargo, su principal amenaza es de carácter político estratégico con el accionar de Viet Nam apoyado por la URSS y que ya ha dominado una extensa región dentro de la península de Indochina. Kampuchea representa la evidencia de que los vietnamitas buscan su expansión hacia otros países y que actuarán sobre ellos cuando presenten condiciones de debilidad interna. El resultado de la guerra de Viet Nam les hizo comprender que un marcado alineamiento hacia un sector potencial determinado les podía significar el constituirse en objetivos para el sector opuesto. Así, salvo la existencia de las bases militares norteamericanas en Filipinas, los otros cinco países de la ASEAN se mantendrán en una posición de abstención en los enfrentamientos de los intereses del conflicto Este-Oeste.

Finalmente, la República Popular China está amenazada militarmente por la Unión Soviética la que presiona por lograr su expansión en el sector central asiático, en la zona siberiana y en Indochina. Pese a lo anterior, su política exterior será de no comprometimiento y ante ella poco valdrán los requerimientos que podrán hacerse para unirse a una posición abierta antisoviética y en este sentido, su situación continuará siendo muy definida y determinante puesto que su capacidad de potencia militar nuclear le permitirá actuar con absoluta libertad de acción y ni el Este ni el Oeste podrán permitirse tenerla en el bando contrario. Su calidad de país del Tercer Mundo la podría llevar a un acercamiento hacia el sudeste asiático, con el cual, además de la comunidad de intereses socioeconómicos, tiene una fuerte afinidad étnica y cultural y en el cual tuvo una gran influencia por más de cien años.

3.3. Conclusiones

En las relaciones internacionales del futuro seguirán primando los factores geoestratégicos que materializan el enfrentamiento Este-Oeste, pero también se producirá, ciertamente, un entrelazamiento de los requerimientos que impongan la satisfacción de las necesidades del Tercer Mundo.

El imperativo de mantener el equilibrio de poderes llevará a las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, a continuar sus carreras armamentistas, nucleares y convencionales y a buscar entornos geoestratégicos que las favorezcan en un eventual confrontamiento militar.

Los Estados Unidos, tendrán por consiguiente que reforzar aún más su unidad con la Comunidad Europea, tanto para evitar una expansión soviética hacia ella como para asegurar su dominio del Atlántico Norte que es básico para su propia seguridad continental. Asimismo tendrá que buscar cooperación de los países del Caribe para asegurar su propio flanco sur continental, hoy amenazado por la difícil crisis que allí se vive y que está significando un foco de tensiones futuras. En el Pacífico Norte, se necesitará del apoyo militar de Japón y de la amistad incondicional de los países en los cuales asienta su poderío militar en el Lejano Oriente, Corea y Filipinas. No hay base para pensar que la República Popular China se constituya en su aliado, pero al menos es seguro que buscará su neutralidad, lo que le exigirá dar solución al problema que con ella tiene en relación con Taiwán.

La República Popular China puede constituir su propio frente reforzando su capacidad potencial con la de los países del sud este asiático en procura, básicamente, de frenar el propósito expansionista de la URSS en esa dirección y de liberar el Viet Nam de su tutela. Esta unión tendría una gran capacidad de disuasión ante cualquier intento de involucrarla en un confrontamiento de proyección internacional y una posición geoestratégica que le aseguraría el control del mar del Sur de la China y especialmente de los pasos marítimos que unen el Pacífico con el Índico. Una duda queda sobre la conformación definitiva de esta unión y es la futura posibilidad de la integración en ella de Japón, con lo cual pasaría a constituirse en un tercer gran poder mundial.

Resulta en extremo arriesgado el expresar una opinión acertada con respecto a futuras alianzas militares en las cuencas sur tanto del Atlántico como del Pacífico, ya las actuales perspectivas no están suficientemente definidas; lo que es seguro es que tanto el Este como el Oeste, requerirán tener en ellas zonas de influencia que les sean favorables. Los países latinoamericanos están demostrando su interés por no verse envueltos en un enfrentamiento militar entre las grandes potencias, por lo cual tratarán de mantenerse militarmente independientes, a menos que su seguridad continental y marítima se vea directamente amenazada; la unidad latinoamericana es la única posibilidad para que los Estados de este mundo puedan hacer valer sus propios requerimientos de seguridad y de desarrollo. La Unión Soviética continuará presionando en el continente africano para asentar su poderío aeronaval en el Pacífico Sur por lo que es dable pensar en una unión militar más estrecha con Cuba y Angola; el Reino Unido —con el apoyo de sus aliados de la OTAN— no dejará escapar su arco insular que le brinda la posibilidad de control del mar de Drake.

En la cuenca sur del Pacífico, no se visualizan otras posibilidades de alianzas militares que las que pueden presentarse ante comunes intereses de Australia, Nueva Zelandia, Estados Unidos y tal vez, Francia, esta última con el objetivo de mantener sus dominios coloniales, lo que en cierta medida va en contra de las declaraciones anticolonialistas del Occidente.

Por sobre los preceptos de paz y armonía universales de la ONU, la Unión Soviética ha conformado ya su cuadro de alianzas militares en Europa, en el Caribe, en el Sur de África y en el sudeste asiático y en ellas apoyará sus futuras posibilidades de enfrentamiento con el Oeste y no cabe duda que continuará buscando aumentar las dimensiones de este cuadro actual.

Todo lo expresado puede ser muy válido si resulta posible, en el futuro, la total proscripción del empleo de armamentos nucleares. Si el enfrentamiento Este-Oeste llegara a tener características nucleares, muy poco valdrían las alianzas militares puesto que él se centraría en la destrucción mutua de las dos grandes superpotencias. En una rápida y sorpresiva combinación de acciones y reacciones prácticamente simultáneas. Todo nuestro mundo quedaría destruido o seriamente afectado por las consecuencias del holocausto nuclear.

El mariscal de la Unión Soviética V. Sokolovski, en su obra *Estrategia Militar*, cita especialmente el siguiente pensamiento del profesor Bernard Brodie: “cuando hablamos del carácter decisivo del bombardeo estratégico nuclear, tenemos en cuenta que si se llega a realizar en la escala tan grandiosa que permiten las fuerzas existentes, los restantes tipos de operaciones militares, con toda probabilidad, resultarán inconcebibles e innecesarios”.

EL CASO BOLIVIANO: UN PROBLEMA QUE NO ES TAL

Francisco Ghisolfo Araya
Contraalmirante. Oficial de Estado Mayor.
Profesor de Academia. Miembro Titular
del Instituto Geopolítico de Chile.

“Chile no se vende ni se transa”: Tal es la respuesta contundente que S.E. el Presidente de la República, capitán general Augusto Pinochet Ugarte, dio en Arica a la propuesta boliviana, el 16 de junio del presente año, reafirmando la soberanía plena de Chile en ese puerto y zona litoral pretendida por Bolivia y a la cual el Gobierno había respondido, pocos días antes, por los canales diplomáticos correspondientes. La una y la otra se escucharon “fuerte y claro” en la capital boliviana, causando una reacción y revuelo que eran de suponer.

Lo antes expuesto, no podía ser de otra manera por cuanto Bolivia pretende una salida soberana al mar para romper una mediterraneidad que no es tal; la pide a través de territorio indiscutiblemente chileno dándole un carácter de reivindicación que no la tiene; clama ante el mundo y las organizaciones internacionales intentando inútilmente internacionalizar un asunto del todo bilateral; y, ha generado un problema artificial donde no lo hay, culpando a Chile de una situación que le es enteramente ajena.

Todo lo anterior es una fuerte motivación para intentar un análisis en profundidad de la situación producida con Bolivia, observándola desde diversos ángulos, para hacer mayor claridad en el asunto boliviano y obtener algunas conclusiones.

**BOLIVIA NACIÓ SIN ACCESO AL MAR, LO TUVO
POR BENEVOLENCIA CHILENA Y LO PERDIÓ POR SU PREPOTENCIA
CON NUESTROS CONNACIONALES**

Un breve análisis histórico nos permitirá fundamentar las tres afirmaciones precedentes.

En primer término, es preciso señalar que: Bolivia nació y no se convirtió en un país sin litoral. Para ello es suficiente recordar que la Audiencia de Charcas —hoy Bolivia— históricamente no tuvo acceso directo al mar. La Recopilación de Leyes de los Reinos de Indias, promulgado por la Corona española, en 1680, se ocupa de las Audiencias del Nuevo Mundo en el Libro II; en su artículo V, Ley 5, al referirse a la Audiencia de Lima, dispuso que ella “tenga por distrito la costa que hay desde dicha ciudad hasta el Reino de Chile inclusive”. De esta manera precisó, claramente, la colindancia del Reino de Chile con el Virreinato del Perú.

Las modificaciones introducidas posteriormente, hacia el Oriente, para dar paso al Virreinato del Río de la Plata, no alteraron la situación de colindancia entre Chile y Perú. Esto está corroborado por el Mapa de América Meridional elaborado por Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, en 1775, cartógrafo al servicio de la Corona. Este mapa sirvió para preparar la fundación del nuevo virreinato.

Al iniciarse la emancipación de los pueblos americanos de la Corona española, en 1810, la regla que se impuso fue el “uti possidetis juris”, es decir, seguir poseyendo tal como se había poseído en virtud de las resoluciones del monarca español. Chile y Perú heredaron los territorios pertenecientes al Reino de Chile y Virreinato del Perú, respectivamente, y continuaron colindando en el litoral Pacífico, teniendo como límite el río Loa.

Segundo hecho: Nuestro país estuvo presente en la zona del desierto de Atacama desde los inicios como nación soberana. Mas, las contingencias de nuestra política interna hizo que los gobiernos republicanos se despreocuparan de la zona norte y no se percataran de las exploraciones bolivianas en el litoral. El Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, había ordenado al coronel Francisco Burdet O’Connor buscarse donde establecer un puerto para la República de Bolivia, conforme al vivo deseo que tenía el Libertador Bolívar de que ese país tuviese un acceso al mar, a cualquier costa. Conforme al mandato de Sucre, se exploró el litoral, se levantaron planos de sus costas y se eligieron tres puertos: el Loa (peruano), Cobija (chileno) y Mejillones (chileno).

En 1830, el gobierno boliviano de Andrés de Santa Cruz instituyó una Gobernación Marítima en Cobija, sin que fuese impedido o reclamado tal hecho por las autoridades chilenas, las cuales por complacencia habían permitido que los bolivianos empleasen ese y otros puertos.

En el transcurso de la misma década, exploradores y aventureros chilenos descubrieron la existencia de guano en las áridas costas del desierto y el Presidente Bulnes las declaró, por ley, de propiedad nacional. Bolivia, en 1843, pidió la revocación de tal ley arguyendo soberanía hasta el río Salado, en latitud 26° Sur. La inconsistencia de la demanda del gobierno boliviano era obvia y sus sucesivas reclamaciones tuvieron a ambos países al borde de la guerra, en 1863. La crisis fue evitada por la ocupación española de las islas Chinchas, del Perú, y la reacción solidaria de los pueblos del Sur.

Tercer hecho: Superado el conflicto contra España, Chile condescendió con las peticiones bolivianas y se firmaron, sucesivamente, dos tratados, en 1866 y 1874, donde se acordó

dar a Bolivia acceso al mar. Sin embargo, las continuas violaciones de lo pactado y el hostigamiento a que fueron sometidos los ciudadanos chilenos por las autoridades bolivianas, motivó la ocupación militar de Antofagasta por fuerzas chilenas, cuando Bolivia reivindicó la propiedad de la compañía salitrera chilena. La guerra que sucedió a tal hecho —declarada por Bolivia y que arrastró al Perú, en virtud del pacto secreto existente entre ambas naciones— puso las cosas en su lugar; esto es: los territorios antes cedidos volvieron a Chile según acuerdo del pacto de tregua, refrendado, veinte años después, por el Tratado de Paz y Amistad, de 1904, volviendo Bolivia a la condición de mediterraneidad que ostentaba cuando era la Audiencia de Charcas.

CHILE, PERÚ, ARGENTINA, PARAGUAY Y BRASIL HACEN QUE LA MEDITERRANEIDAD DE BOLIVIA NO SEA TAL

La magnanimidad del gobierno chileno estuvo presente en la gestión y redacción del Tratado de 1904. Chile, más que vencedor pareció el vencido al observarse las cláusulas del acuerdo. En efecto, nuestro gobierno pagó una indemnización de seis millones de libras esterlinas a Bolivia por la “pérdida de su litoral”; construyó a sus expensas el ferrocarril de Arica a La Paz y concedió el más completo y libre acceso a la carga desde y hacia localidades bolivianas por los puertos chilenos de Arica y Antofagasta. Posteriormente, el Perú otorgó el mismo beneficio por los puertos de Ilo, Mollendo y Matarani, con lo que Bolivia accede libremente al océano Pacífico no por uno, sino que por varios puntos.

Por otra parte, Bolivia accede, igualmente, por varios puntos al Atlántico. Al respecto, bien vale la pena mencionar un interesante estudio del geopolítico argentino Nicolás Boscovich, publicado en 1978, el cual señala que el Atlántico es la puerta natural de Bolivia, por cuanto los ferrocarriles de Arica a La Paz y de Antofagasta a La Paz, de 448 Km. y 1.173 Km., respectivamente, resultan muy costosos —atravesan la cordillera a 4.000 metros de altura—, son de escaso rendimiento y de muy limitada capacidad de carga. En cambio, la solución fluvial es la ideal, por cuanto, en Bolivia, existen 19.000 Km. de ríos, en gran parte navegables, con múltiples interconexiones. Geográficamente, Bolivia, tiene dos salidas por la vía fluvial: a) Por la Cuenca del Plata, a través de puerto Bush y puerto Suárez; y, b) Por la Cuenca del Amazonas, con sus caudalosos tributarios que se extienden por medio subcontinente.

Agrega Boscovich que la construcción de dos canales navegables de uso múltiple en el río Bermejo abre otra posibilidad en la Cuenca del Plata. Con la operatividad de los canales navegables, Bolivia podría reencontrarse con la tradicional y natural vía de comunicaciones que existía desde la época precolombina y, posteriormente, desde el Perú con el Virreinato del Río de la Plata. Actualmente, Argentina ofrece a Bolivia el más amplio y libre acceso a sus puertos fluviales.

Brasil, a su vez, interesado en el Oriente boliviano, rico en petróleo, gas y hierro, desde el siglo pasado ha desarrollado una política de acercamiento hacia Bolivia y mantiene como puertos libres al tráfico boliviano: Corumbá, Porto Velho y Santos, con enlace a través de ferrocarril.

En síntesis, Bolivia es un país de tres vertientes: Andino Pacífico, como consecuencia de su posición sobre la cordillera de los Andes y el libre acceso al Pacífico por Chile y el Perú; Sur-atlántico, por su entronque al sistema fluvial del Plata y ferroviario-automotor a Santos; y, Amazónico-Nor Atlántico, por su vinculación hacia el Norte del Oriente Boliviano y el Beni, que lo conecta con la importante cuenca del Amazonas. Es decir, el presunto aislamiento de Bolivia no es tal.

Con cuanta razón, el actual Presidente de Bolivia, Víctor Paz Estenssoro, reconocía que el subdesarrollo de su país no tiene relación alguna con su mediterraneidad. En efecto, en carta dirigida a Hernán Siles, en 1950, le expresaba: “Para nosotros el problema del puerto no figura entre los de primera fila que confronta Bolivia. La afirmación que a menudo se hace de que nuestro atraso proviene de una falta de una salida al mar, a más de pueríl es tendencioso, pues busca desviar la atención pública de las verdaderas causas del estancamiento de Bolivia”.

Lamentablemente, desde hace años, los gobernantes bolivianos han levantado la bandera de su aspiración marítima para cohesionar al pueblo y desviar su atención de los problemas políticos contingentes. La salida al mar ha pasado a ser un factor emocional constante en la política interna de Bolivia.

BOLIVIA, DESDE 1920, PIDE A CHILE UNA SALIDA SOBERANA AL MAR, DÁNDOLE UN CARÁCTER DE REIVINDICACIÓN QUE NO TIENE

El retorno al mar se ha convertido en objetivo nacional para los gobiernos bolivianos, desde 1920, en que hicieron su primera presentación ante la Liga de las Naciones. Es presentado como una reivindicación de su “litoral perdido” en la Guerra del Pacífico y ello ha afectado negativamente las relaciones con nuestro país.

El tono de sus exigencias y lamentaciones varía desde el conciliador y amistoso, cuando han existido relaciones diplomáticas —Hugo Banzer en Charaña, en 1975— hasta la abierta amenaza con el uso de la fuerza. Recordemos que, en 1980, el general Luis García Meza, siendo Presidente de Bolivia, en una visita a los cuarteles militares expresó: “De ninguna manera Bolivia debe humillarse ante los gobiernos mundiales para pedir la devolución de sus territorios si por derecho le pertenecen. Si éstos han sido arrebatados por las armas, para su recuperación debe procederse de esa manera. Debemos potenciarlos bélicamente para reconquistar nuestro mar por las armas”.

Unos y otros olvidan que “no es posible concebir una comunidad que pueda vivir en paz si no se respeta la palabra empeñada en un acuerdo”, como lo expresó, con mucha razón, el ex Canciller René Rojas en una ocasión. La intangibilidad de los tratados y el respeto a los acuerdos logrados es la base de la convivencia internacional.

Es posible imaginar la debacle que se produciría en el mundo si todos los signatarios pidieran la revisión de tratados. ¿Cómo vería Estados Unidos una revisión del Tratado

Guadalupe-Hidalgo que le permitió al país del norte enriquecer su territorio con Texas y sus aledaños, o las transacciones que le abrieron las puertas de la Alaska rusa, la Louisiana francesa y la Florida española? ¿Qué ocurriría con Panamá y Ecuador si se les requiriese volver al seno materno de Colombia? No tan sólo cambiaría por completo el mapa político de América, sino que también el de Europa y de los otros continentes.

Cuando la Liga de las Naciones, presidida por Agustín Edwards, no dio lugar, en 1922, a las instancias bolivianas de revisar el tratado de paz que la une a Chile, su presidente fundamentó su resolución con estas palabras: “¿Qué tratado de paz no es el resultado de la presión del vencedor sobre el vencido? Si ésta fuese una causal de revisión, todos los vencidos de todas las guerras en todos los tiempos, vendrían aquí a reivindicar territorios que la suerte de las armas les quitara. La Liga de las Naciones tendría que abocarse a la tarea de rehacer el mapa del mundo, y esta sociedad creada para consolidar la paz, que reposa, no debe cansarse uno de repetirlo, en el respeto de los tratados, desencadenaría la guerra universal”.

El ex Canciller Conrado Ríos Gallardo escribía en agosto de 1963: “Bolivia debe dejarse de malas ilusiones. Chile jamás cederá ni siquiera una pulgada de su territorio en beneficio extraño. El Tratado de 1904 ha definido para siempre la frontera de los dos países”.

El gobierno de Bolivia debiera comprender de una vez por todas que no le será posible cambiar la situación pactada. El Tratado de Paz, Amistad y Comercio de 1904, puso fin a todos los problemas existentes entre Chile y Bolivia. Por dicho tratado, firmado soberanamente casi veinte años después de haber finalizado la guerra, el gobierno del altiplano renunció en forma definitiva al pretendido litoral boliviano en el Pacífico. Bolivia recibió por dicho tratado el más amplio y libre acceso a los puertos chilenos de Arica y Antofagasta, además de otras indemnizaciones materiales, a cambio de su renunciamiento definitivo a las pretensiones sobre litoral chileno. Por consiguiente, es impropio hablar de reivindicaciones. Chile no le debe nada a Bolivia; la frontera quedó claramente establecida en el Tratado de 1904 y no existe problema alguno entre ambos países.

BOLIVIA HACE UN DOBLE JUEGO: LLEVA A CABO CONVERSACIONES BILATERALES SIN ABANDONAR LA PRESIÓN PARA MULTILATERALIZAR SUS ASPIRACIONES

Sin embargo, el gobierno boliviano, con notable persistencia, insiste en sus planteamientos ante el gobierno de Chile, al mismo tiempo que no deja pasar oportunidad alguna para exponer en los organismos internacionales sus aspiraciones, presentadas como causa de su subdesarrollo. La Organización de Estados Americanos, las Naciones Unidas y, aún, el Grupo de los No Alineados han sido tribuna para sus lamentaciones; en ellas, trata de obtener un pronunciamiento favorable a sus pretensiones o, al menos, una resolución que obligue a entrar en negociaciones a nuestro país.

Nuestro país ha mantenido una sola línea al respecto. Las pretensiones de Bolivia no son más que eso: aspiraciones, deseos que, por muy vehemente que se expresen, no obligan a Chile. No existe problema alguno entre ambos países que justifiquen negociaciones o arbitrajes; si Bolivia está interesada en plantear a Chile algún requerimiento o cooperación, ese es un problema necesariamente bilateral, donde los organismos internacionales no tienen atribución alguna para intervenir.

Este doble juego boliviano se ha mantenido por años. Corrobora lo anterior que, ante la negativa de Chile para acceder a sus planteamientos por ser inadmisibles, Bolivia convoca a reunión de emergencia de la OEA por estimarlo un acto hostil. Como en oportunidades anteriores, el organismo panamericano se limitó a escuchar con mucha atención el planteamiento boliviano y la consiguiente réplica chilena. Luego, a lo sumo, podrán manifestar su interés porque ambos países sigan conversando; en ningún caso podría resolver sobre la materia.

LOS PEDIDOS DE BOLIVIA CONLLEVAN INTERESES ECONÓMICOS Y GEOPOLÍTICOS NO SIEMPRE PONDERADOS

Bolivia ha fundamentado su aspiración de salir al mar como una forma de poner fin a una mediterraneidad que, como ya hemos visto no es tal, a la que atribuye su subdesarrollo. El planteamiento, hasta 1975, se circunscribió a un trozo de costa para construir un puerto y correspondiente corredor para vincularlo con territorio boliviano. En esta oportunidad siguió el esquema precedente, con otros agregados que la hicieron menos aceptable para Chile. Incluyó un corredor de 2.500 Km². de superficie al Sur de la línea de la Concordia —límites con el Perú— y hasta el casco Norte de la ciudad de Arica, dejando dentro del sector boliviano el aeropuerto internacional de Chacalluta, el ferrocarril de Arica a La Paz y otras obras públicas; al aproximarse al litoral se desplaza más hacia el Sur, a fin de incluir el malecón de atraque construido en el puerto de Arica para uso del Perú, en conformidad del Tratado de 1929. Es decir, se aseguran un puerto ya construido y las correspondientes vinculaciones con territorio boliviano por la vía férrea, aérea, caminera y de poliductos.

Mas, eso no era todo. Cada uno de los 25 kilómetros de litoral de la franja para Bolivia proyecta 12 millas de mar territorial y 188 millas de zona económica exclusiva, con una superficie aproximada de 9.260 Km² de territorio marítimo, suelo y subsuelo marinos, con sus correspondientes riquezas.

Como alternativa de lo anterior propusieron tres enclaves: al Sur de Camarones; al Sur de Tocopilla y al Norte de Mejillones. La superficie requerida era relativamente pequeña, más o menos 1.200 Km², pero con un litoral entre 25 y 50 Km, con lo cual la superficie marítima llegaba a quintuplicar el espacio terrestre solicitado. Lo anterior, acompañado de la vinculación terrestre necesaria con Bolivia, lo cual constituye una servidumbre inaceptable para cualquier Estado. Por otra parte, el primero lindaba muy próximamente con Cuya, punto clave de control de la carretera Panamericana; el segundo con el puerto de Tocopilla donde se genera el poder eléctrico para la gran minería del cobre y el tercero con Mejillones

y Antofagasta, lugares de gran interés para la Armada y Fuerza Aérea; es decir, estos enclaves estaban estratégicamente muy bien seleccionados.

Arica, el primer lugar amenazado tiene una importancia geopolítica de primer orden. Desde luego, es el puerto natural para movilizar la producción de Bolivia, considerada el "heartland" de América del Sur, del Noroeste argentino, del Suroeste brasileño y de parte de Paraguay. Este sector de grandes riquezas naturales, minerales, petróleo y maderas, irá adquiriendo un auge cada vez mayor en la medida que se industrialice la zona en razón de la puesta en marcha de la planta hidroeléctrica brasileña-paraguaya de Itaipú, a la que se sumará posteriormente la argentina de Corpus. Ese movimiento hacia y desde el interior vía Pacífico es y será movilizadopor Arica. Por consiguiente, el control del puerto es la llave del corazón sudamericano. Bolivia, poseedor del triángulo económico Santa Cruz de la Sierra-Sucre-Cochabamba, vería muy fortalecida su posición si controlase Arica o esta ciudad llegase a internacionalizarse, tal cual lo pretendió Perú, en 1975 y Bolivia con su actual demanda.

Los cultores de la geopolítica han demostrado creciente interés por las aspiraciones de los países mediterráneos a poseer salida al mar. De los numerosos estudios existentes se han obtenido conclusiones o leyes geopolíticas, de las cuales las más importantes son las enunciadas por Hennig y Körholz, Otto Maull, Gonzalo de Reparay y Vicens Vives. La enunciada por los primeros autores establece: "Toda nación civilizada trata de llegar al mar y obtener una costa donde existan o puedan construirse buenos puertos y utilizables durante todo el año. *Este impulso suele presentarse como una idea fija.* En la actualidad, separar del mar a un Estado, puede tener como consecuencia: la irrupción violenta del estado citado hacia la costa o su absorción por el estado costanero. Un estado culturalmente desarrollado, que no posea costa marítima de valor, causará siempre inquietudes políticas, a no ser que la navegación exenta de derechos aduaneros y por un excelente río, le diera un sustituto de costa marítima. El impulso hacia un mar conveniente es, en el mundo civilizado actual, una de las fuerzas geopolíticas más irresistibles".

Los Estados mediterráneos europeos, tales como: Suiza, Austria, Checoslovaquia y Hungría, en razón a su desarrollo cultural y a las facilidades que les otorgan los países ribereños para efectuar su comercio internacional no tienen problema alguno. Ello demuestra que un país mediterráneo puede desarrollarse y alcanzar un alto nivel económico y social, sin necesidad de contar con una salida soberana al mar.

Finalmente, no puede dejarse de señalar que el territorio marítimo aspirado por Bolivia, como proyección del corredor y de los eventuales enclaves posee una riqueza pesquera excepcional. Un reciente trabajo hecho por el Instituto de Fomento Pesquero señala que frente al límite con Perú se capturaron entre 297 mil y 461 mil toneladas de pescado al año, con un ingreso de 29 millones de dólares en 1986. Otro tanto ocurre frente a los enclaves. Por otra parte, en los sectores señalados se ha producido un desove extraordinario de especies pelágicas, entre ellas sardina española y anchoveta, por lo que las perspectivas para los próximos años son por demás auspiciosas.

ALGUNAS CONCLUSIONES

En síntesis, es posible afirmar que Bolivia nació sin acceso al mar, lo tuvo por descuido, primero, y condescendencia, después, de las autoridades chilenas y volvió a su primitivo estado después de una cruenta guerra por ellos iniciada. Por el Tratado de Paz, Amistad y Comercio, de 1904, renunció al litoral cedido por Chile, se fijó la frontera definitiva y se acordó las facilidades de tránsito que éste graciosamente concedió a Bolivia, además de la construcción del ferrocarril de Arica a La Paz y otras granjerías y pago en efectivo a modo de indemnización por el litoral que volvía a su primitivo dueño. Chile ha dado fiel cumplimiento a las disposiciones de este tratado y no existe problema territorial alguno entre ambos países.

Una de las bases de la convivencia pacífica entre los estados es la intangibilidad de los tratados; esto es, el fiel cumplimiento de lo pactado sin modificación de lo contratado. Chile adhiere firmemente a este principio, siendo fiel cumplidor del mismo.

Bolivia dispone de salida al mar, tanto al Pacífico como al Atlántico con el más amplio régimen de puerto libre a través de puertos chilenos, peruanos argentinos y brasileños. Su mediterraneidad no es la causa de su subdesarrollo, según lo reconociera el actual Presidente de la República, Víctor Paz Estenssoro, antes de asumir su actual administración. Los sucesivos gobiernos bolivianos han usado la salida al mar como bandera de lucha para cohesionar al pueblo en torno al Gobierno, dándole un carácter de reivindicación que no la tiene.

El tema de la salida al mar es tratado por Bolivia en forma bilateral con Chile cuando se le presenta la ocasión propicia; sin embargo, no ha cejado de presentarlo a los organismos internacionales para multilateralizar el problema y obtener apoyo en sus aspiraciones. Las relaciones con nuestro país han estado condicionadas a una acogida favorable de sus demandas por parte de nuestro gobierno.

Las aspiraciones bolivianas descansan en postulados geopolíticos y económicos; los primeros han sido superados por las naciones más civilizadas en base a facilidades que le otorgan los países ribereños colindantes y las económicas en razón a acuerdos internacionales codificados en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar para los países sin litoral.

Por consiguiente Bolivia debiera dejarse de lamentar por su condición geográfica de país mediterráneo y condicionar su política exterior a lograr acuerdos de interés común con los países ribereños colindantes, conforme a la razón y el derecho, aprovechando la situación geopolítica privilegiada que ostenta en el corazón de América del Sur.



**Un Banco
es un Banco,
pero la seguridad
hace la diferencia**

BANCO DEL ESTADO DE CHILE



